

Españoles Olvidados: La misión Keicho de Hasekura Rocuyemon

*José Antonio Crespo-Francés**

Hace poco hablamos de lo que supuso la primera globalización comercial mediante el Galeón de Manila o Nao de la China. Hoy traemos a colación un apasionante viaje que bien podría ser motivo de una película que honre a los descendientes de aquella misión y que pueblan Coria del Río con el apellido *Japón*. A pesar de su reciente aniversario, hablar de la *misión Keicho de Hasekura Rocuyemon* a muchos le sonará a chino, pues bien, debe sonarles a japonés.

En Japón, por aquel entonces, tras las furiosas guerras señoriales que assolaban las islas del Japón desde el siglo XIV, culminaba un proceso unificador iniciado a finales del siglo XVI que llevó al establecimiento de un nuevo modelo de estado feudal estable basado en el vasallaje de los más de doscientos *daimyos*¹ y la proclamación como *Shogun*, el más poderoso de todos ellos, Ieyasu del clan *Tokugawa*², que desde entonces rigió los destinos del Japón hasta mediados del siglo XIX.

Por otro lado, desde que la *Ruta de la Seda* quedara interrumpida tras la caída de Constantinopla, en aquel lejano mes de mayo de 1453, los países europeos se vieron obligados a buscar rutas alternativas para llegar a Asia, misión comercial que se vio acompañada por la necesidad

¹ El *daimio* era el soberano feudal más poderoso desde el siglo X al siglo XIX dentro de la historia de Japón. El término "*daimio*" significa literalmente "*gran nombre*". Desde el *shugo* del Período Ashikaga hasta el del Período Sengoku hasta el *daimio* del Período Tokugawa, el rango ha tenido una larga y variada historia. El "*daimio*" fue el auténtico poder en Japón desde el siglo XII hasta 1868 teniendo en cuenta que el Shogunato Tokugawa fue a partir del S. XVII el más importante llegando a provocar una escisión interna entre los shogun en la época Edo (finales siglo XIX). El término "*daimio*" es utilizado también en ocasiones para referirse a figuras de liderazgo de los clanes, también llamados "*señores*". Este era usualmente, aunque no de forma exclusiva, el líder militar que un *shōgun* seleccionaba. El *daimio* utilizaba usualmente colores púrpuras, que variaban de oscuros a claros dependiendo de su categoría. Los púrpuras oscuros y claros precedían a los verdes oscuros y claros, negros y rojos claros, y finalmente el negro. Los *daimio* de más alto rango eran considerados nobles.

² El clan Tokugawa fue uno de los clanes más poderosos de Japón. Alcanzaron el dominio de Japón durante el período *Edo*, en donde establecerían el *shogunato* Tokugawa entre 1603 y 1868. Originalmente son descendientes del Emperador Seiwa (56º Emperador de Japón, 850 - 880) de parte de una rama del clan Minamoto, el clan Nitta. Del clan Nitta desciende el clan Matsudaira, que tuvo como base el Castillo Okazaki y controlarían la provincia de Mikawa a partir del siglo XV. En 1567, Matsudaira Takechiyo recibió el permiso del Emperador en tomar el apellido *Tokugawa*, y cambió su nombre a *Ieyasu*. A partir de entonces, en los últimos años de la era Sengoku, Ieyasu comienza a ejercer poder sobre tierras vecinas y expande la influencia del clan en Japón, hasta que en 1603 Ieyasu se convierte en *shogun*. En total, unos quince shogun dominaron Japón durante un período de dos siglos y medio, caracterizado por una paz relativa, hasta que en 1868 el poder de los Tokugawa es transferido al Emperador Meiji, quien apoyado por algunos clanes rivales a los Tokugawa, estableció la *Restauración Meiji*.

de los países católicos de descubrir nuevos territorios tras el cisma sufrido dentro del seno de la Iglesia con la reforma protestante y los nuevos intereses evangelizadores nacidos del Concilio de Trento.



Castillo de Javier, donde residía Juan de Jasso, presidente del Consejo Real de Navarra y padre de San Francisco Javier y de sus hermanos Juan y Miguel. El jesuita San Francisco Javier llega en 1549, desembarcando en Kajoshima, capital del reino sur de Japón. Los hechos que aquí se narran se sitúan en el periodo conocido como “siglo cristiano de la historia de Japón” (1540-1640).

De esta manera y tras el arbitraje papal entre España y Portugal, fueron los portugueses quienes en 1543 descubrieron las costas del Japón y, unos años más tarde, en 1549, desembarcó allí el español **Francisco Javier** en cabeza de una pequeña avanzadilla de la recién creada *Compañía de Jesús*. Durante los años en los que únicamente Portugal tuvo tratos con Japón, los jesuitas³ serían los únicos religiosos en la zona, ejerciendo ambos el exclusivo papel de intermediarios internacionales entre las civilizaciones occidental y oriental aunque después llegarían holandeses e ingleses, franciscanos y dominicos.

Figuras como Francis Drake, John Hawkins y Thomas Cavendish⁴ comienzan a hacerse tristemente famosos en la gigantesca frontera costera del imperio español, presa de la rapiña inglesa y holandesa.

³ *Relaciones entre España y Japón, (1580-1614)*: Carta del licenciado Pedro de Rojas, oidor de la Audiencia de Manila, comunicando la elección del Padre Alonso Sánchez, jesuita, para que pase a informar sobre las cosas de aquella tierra, China, Japón, Siam, Patán y otros reinos mediante Junta General, Archivo General de Indias, ES.41091.AGI/23.6.524/FILIPINAS,18A,R.4,N.27. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/6521/38961_4.pdf?sequence=1

⁴ Deslumbrado por las hazañas de Francis Drake durante su vuelta al mundo (1577-1581), decidió organizar y financiar una expedición compuesta de tres barcos con la que emular al corsario inglés. Debemos subrayar que tanto Francis Drake como Thomas Cavendish atravesaron el Pacífico con pilotos españoles capturados.

Sebastián Vizcaíno, uno de nuestros desconocidos protagonistas, se trasladó en 1583 a Nueva España y en 1586 viajó a Manila donde se dedicó al comercio y sirvió en la milicia.⁵ Tras la llegada de Vizcaíno a Acapulco en el desangelado galeón *Santa Ana*⁶, regresó a las islas Filipinas tan pronto como pudo para retomar su actividad comercial. Para ello es muy probable que se embarcara en la nao *Santiago*, que partió de Acapulco hacia Cavite en 1589, dado que no hay constancia que en 1588 saliera ningún galeón desde Acapulco hacia las Filipinas. De la nao *Santiago*⁷ sabemos que realizó su primer viaje de Manila a Acapulco en 1588 y por segunda vez en 1590, por lo que se deduce que debió regresar a Manila en 1589.



San Francisco Javier lee su primer catecismo japonés en Yamaguchi. Los primeros barcos portugueses llegaron a la isla en 1543. En ellos se habían embarcado los sacerdotes misioneros que comenzarían la misión evangelizadora en 1549. Aunque en un principio llegaron sobre todo jesuitas, con posterioridad se incorporaron también dominicos y franciscanos, procedentes de España.

Retornó a Nueva España en 1590, logrando alcanzar altos beneficios al vender las mercancías que había adquirido en Oriente. En 1593, siendo

⁵ Francisco Moreno del Collado desvela los entresijos previos al inicio de la Misión Keicho y la actividad de Sebastián Vizcaíno: <http://lanaova.blogspot.com.es/2016/01/sebastian-vizcaino-y-el-pacifico.html>

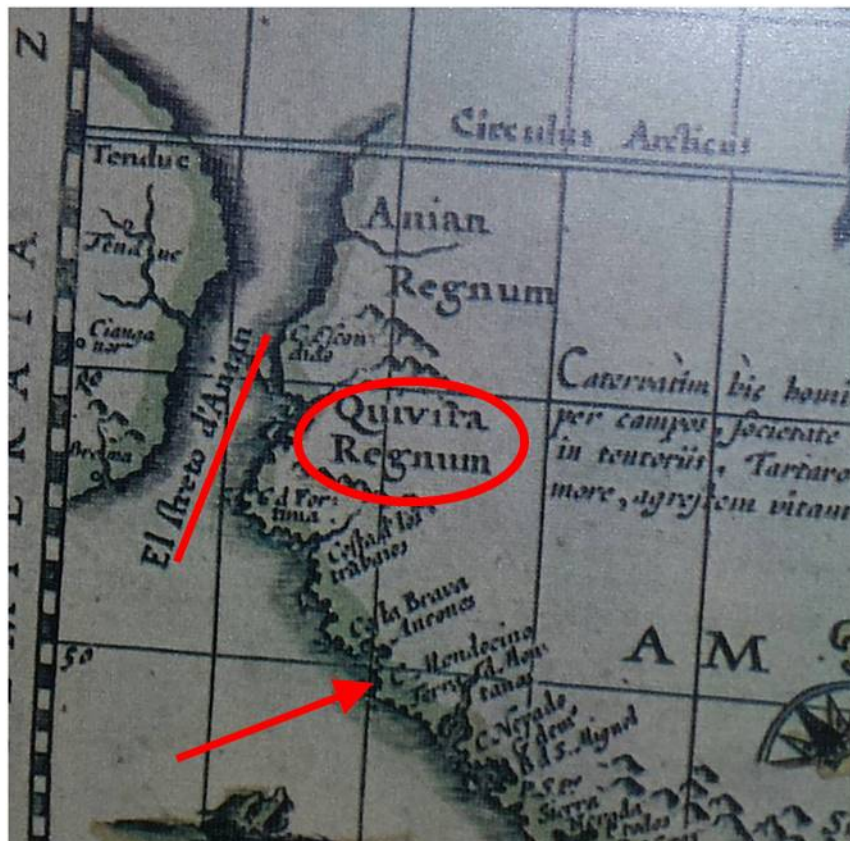
⁶ En el verano de 1585 salió de las islas Filipinas rumbo a Nueva España el galeón *Santa Ana*. Llegó a Acapulco a finales del mismo año. En enero de 1586 salió de Acapulco el galeón *Santa Ana*. Llegó a las islas Filipinas en la primavera de ese mismo año. Llevó a bordo las ganancias del comercio, el situado, pasajeros y 51 soldados. El gobernador de Filipinas mandó traer tres piezas de grueso calibre para la defensa de Manila, pero el factor del puerto de Acapulco mandó dejarlas allí. *1585-1586 - Galeón de Manila*: [http://todoavante.es/index.php?title=1585-1586 - Galeon de Manila](http://todoavante.es/index.php?title=1585-1586_-_Galeon_de_Manila)

RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ, Isacio.: *Historia de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Tomo XV. Manila, 1981, páginas 283, 311.

⁷ *Transcriptions of documentary information relevant to the voyages of the Manila Galleons, from the Archivo General de Indias, Seville, Spain. (Two Tables, in Spanish): Table 1 (pp.2-47) is for the voyages from Acapulco to Manila, Table 2 (pp.48-92) is for the voyages from Manila to Acapulco.*

<ftp://ftp.ncdc.noaa.gov/pub/data/paleo/historical/.../acapulco-manila.doc>

ya virrey Don Luis de Velasco y Castilla⁸, obtuvo junto con otros socios una concesión para la pesca de perlas en la orilla occidental del golfo de California conocido como *mar de Cortés* donde los primeros adjudicatarios de esta concesión se habían arruinado a causa de la incursión de Cavendish en Puerto de la Navidad. Vizcaíno navegó entre junio y noviembre de 1596, con tres naves hasta la bahía de Santa Cruz, en el sur de la actual Baja California, cambiando la denominación del lugar, nombrado por Hernán Cortés como Santa Cruz por el de La Paz que actualmente se conserva.



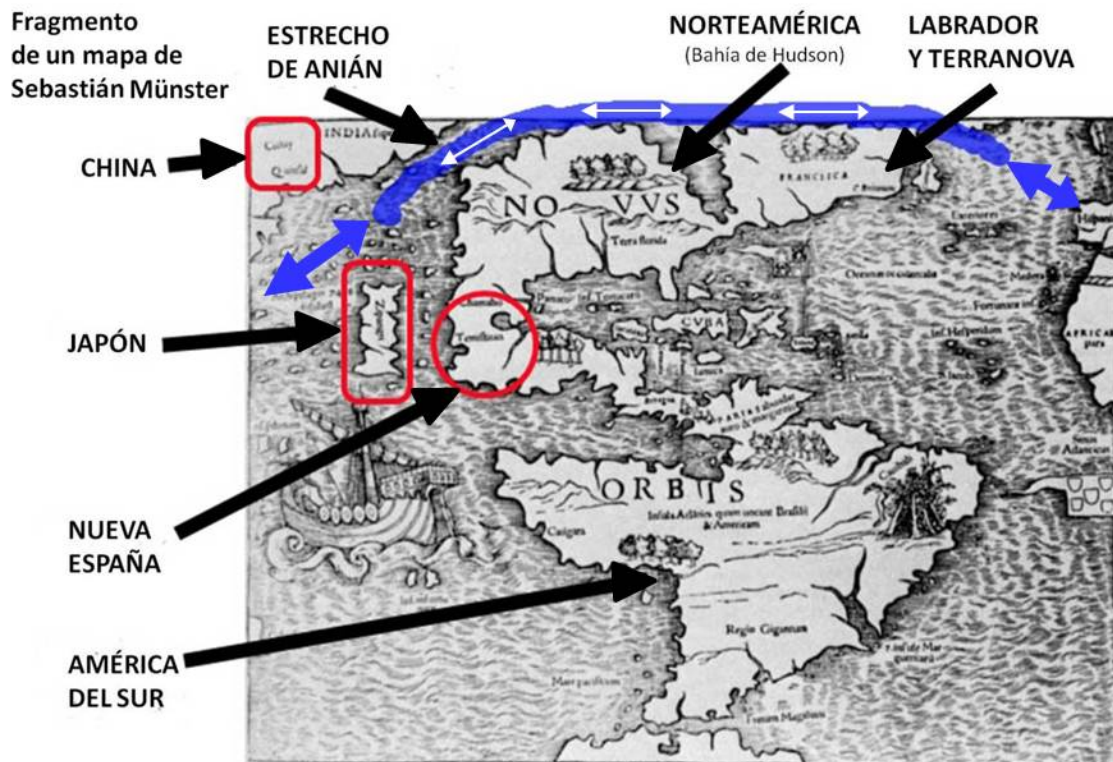
Elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés
El Estrecho de Anián y junto a él, el mítico reino de Quivira, al norte del Cabo Mendocino.

Intentó establecer allí un asentamiento que sirviera como punto de partida para explorar el litoral pero tuvo que abandonar el proyecto a causa de la hostilidad de los nativos, las dificultades de abastecimiento y algún que otro incendio. En aquel momento encontrar puertos de refugio seguros para los galeones en la larguísima travesía de regreso era un asunto prioritario, junto con la búsqueda de un hipotético paso desde el Atlántico norte al Pacífico que Marco Polo en su carta

⁸ Luis de Velasco y Castilla (Carrión de los Condes, 1539 - Sevilla, 7 de septiembre de 1617) noble, político y militar titulado marqués de Salinas del Río Pisuegra, que fue virrey de Nueva España durante dos periodos (1590-1595 y 1607-1611) y también virrey del Perú (1596-1604).

denomina estrecho de Anián, y que fue objeto, durante siglos, de búsquedas infructuosas.

Las incursiones, de triste recuerdo, en las costas españolas del Pacífico llevadas a cabo por Drake (1578) y Cavendish (1587) agravaron la situación de alta preocupación por la seguridad de la corriente comercial a través del Pacífico. Como consecuencia se hacía necesario estimar las dimensiones exactas de la costa de las Californias hasta el cabo Mendocino, primer lugar que era avistado por los galeones en su viaje de regreso desde Manila antes de cambiar el rumbo en dirección sureste para proseguir la navegación en paralelo a la costa hasta alcanzar Acapulco. Recordemos que el primer europeo que recorrió estas aguas hasta el norte del actual estado de California había sido el sevillano Juan Rodríguez Cabrillo, en 1542.



Territorio costero que sería reconocido de nuevo en 1584 por el navegante y cartógrafo Francisco Gali, acompañado por Pedro de Unamuno como su piloto mayor. Se trataba del primer tornaviaje de un galeón de Manila, el San Juan Bautista, con instrucciones explícitas de explorar estas costas para encontrar un punto de descanso y aguada tras la travesía transoceánica.

En 1587, el galeón *Nuestra Señora de la Esperanza*, bajo el mando de Pedro de Unamuno, por haber fallecido Francisco Gali antes de la partida, tenía instrucciones de aprovechar su viaje a Acapulco para reconocer la costa.

Poco después, en 1594, se produjo una nueva incursión inglesa en el Pacífico a través del estrecho de Magallanes. En esta ocasión era Richard Hawkins, hijo del corsario John Hawkins, compañero y pariente de Sir Francis Drake, pero el 2 de julio de 1594, la recién creada, aunque pequeña, Armada del Mar del Sur consiguió su primera victoria al capturar al corsario inglés frente a las costas de Atacames en el reino de Quito, actual Ecuador, después de una difícil persecución. La flota de Hawkins es aniquilada completamente y el corsario es hecho prisionero y enviado a España para ser enjuiciado, por lo que de esta manera se salvó el Galeón de Manila de una amenaza cierta.



EL ESTRECHO DE ANIAN Y EL REINO DE QUIVIRA
DE CORNELIUS DE JODE 1593

En julio de 1595, el competente Sebastián Rodríguez Cermeño, piloto mayor del capturado galeón *Santa Ana*, zarpó de Manila hacia Acapulco en el pequeño galeón *San Agustín* con misión similar a la de Unamuno, aunque desgraciadamente en noviembre una tormenta escupió al *San Agustín* sobre la costa de California donde naufragó. Se perdieron todas las mercancías pero a pesar de todo casi toda la tripulación sobrevivió. Utilizaron un pequeño batel para continuar su exploración, en condiciones muy difíciles. Finalmente lograron alcanzar en enero de 1596 el Puerto de la Navidad, en la costa de Nueva España. Este naufragio significó el fin de los viajes de exploración encomendados a navíos en viaje comercial.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

En marzo de 1602, el virrey de Nueva España Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco⁹ nombró a Sebastián Vizcaíno General de una nueva expedición que debía explorar y cartografiar la costa de California. Entre mayo de 1602 y febrero de 1603, con una expedición de tres barcos, el San Diego, el Santo Tomás y el Tres Reyes, y un excelente equipo cartográfico¹⁰, llevó a cabo la exploración del litoral desde Acapulco hasta más al norte del cabo Mendocino. Durante ese viaje fijaron la toponimia correspondiente, levantaron cartas y mapas y prepararon derroteros y diarios detallados de la costa, que servirían para la navegación por esos lugares hasta finales del siglo XVIII.



**FRAGMENTO DEL MAPAMUNDI NOVA ORBIS TABULA 1665. FREDERIK DE WIT.
Nótese California como una isla y al norte de la misma el estrecho de Aníán.**

Muchos de los accidentes geográficos de la costa del actual estado de California conservan los nombres con los que los bautizó Vizcaíno, la mayoría de ellos ya avistados anteriormente por Cabrillo sesenta años antes. La bahía de Monterey quedó nombrada en honor al virrey Gaspar de Zúñiga, conde de Monterrey. La bahía de San Diego quedó renombrada por coincidir la llegada con tal festividad el 10 de noviembre de 1602, y con el nombre del barco de Vizcaíno. También se le atribuyen los nombres de Cabo San Lucas y Puerto de San Bernabé,

⁹ Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco (1560-1606) sucedió a Luis de Velasco y Castilla como virrey de Nueva España, entre 1595 y 1603. En este último año, Felipe III le nombró virrey del Perú, cargo que ocupó hasta su muerte en Lima en 1606.

¹⁰ Dirigido por el cosmógrafo Jerónimo Martí Palacios y los frailes carmelitas descalzos: Andrés de la Asunción, Antonio de la Ascensión y Tomás de Aquino.

hitos topográficos que no tenían todavía ese nombre cuando Cavendish capturó al *Santa Ana*.

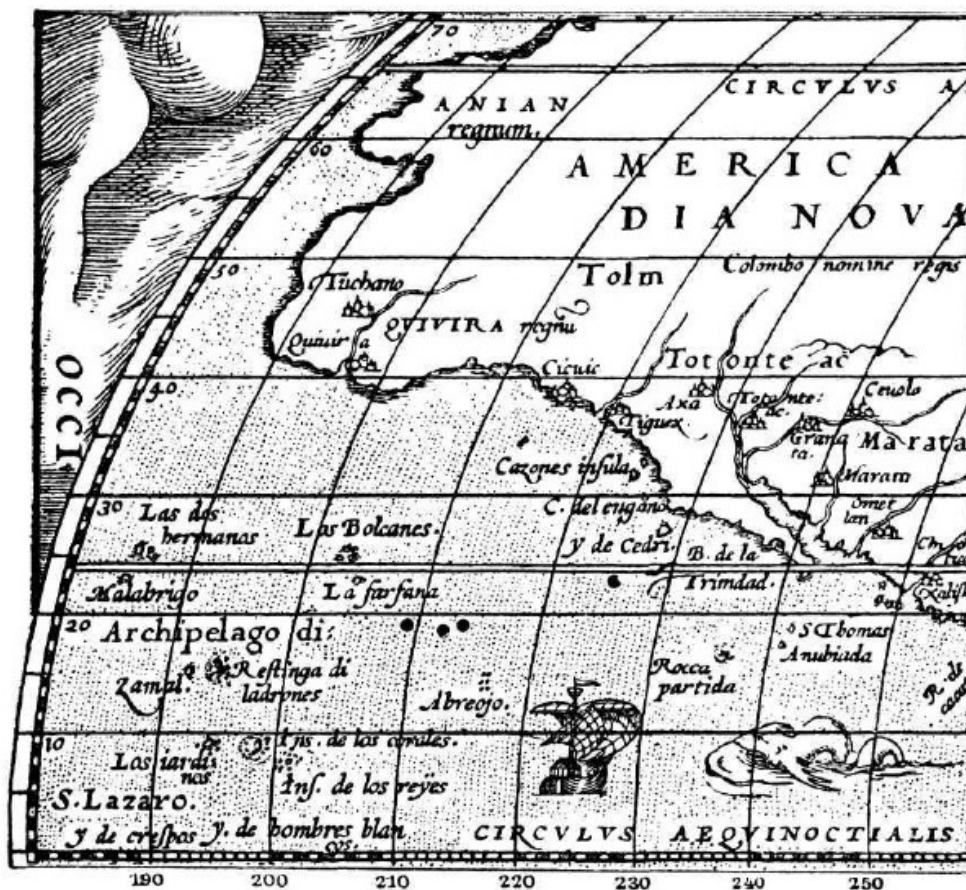
Los levantamientos topográficos resultantes de las costas californianas que realizó esta expedición fueron de gran precisión y exactitud en los detalles. Pasaron por alto la bahía de San Francisco, pues su entrada se encuentra con frecuencia oculta por densas nieblas, aparte de algún error, tal vez deliberado, con las dimensiones de la bahía de Monterey. Vizcaíno fue el primer explorador que describió varias de características ecológicas que definen la costa californiana, como los bosques de ciprés de Monterrey de Punta Lobos, llamada así por las colonias de focas. Desembarcó varias veces en California y se internó tierra adentro, pero tuvo que retroceder a causa de la hostilidad de los nativos.



Maris Pacifici (quod vulgò mar del zur) cum regionibus circumiacentibus, insulisque in eodem passim sparsis, novissima descriptio – de Abraham Ortelius (1527-1598), publicado en Antwerp, 1589. De dimensiones aproximadas a 48 cm x 33 cm. National Library of Australia. Aquí las actuales Hawaii aparecen como *Los Bolcanes* y *La Farfana*. En algunos mapas anteriores, como el de Joan Martines de 1587, y en muchos mapas posteriores, estas islas siguen apareciendo con los mismos o con distintos nombres que en el mapa de Ortelius, como *Mesa*, *Desgraciada*, *Vecina* y *Los Monjes*.

Una vez en el cabo Mendocino, el escorbuto forzó el regreso del *San Diego*, la nave de Vizcaíno, pero la *Tres Reyes*, capitaneada por Martín de Aguilar, continuó navegando hacia el norte hasta alcanzar las costas del actual estado de Oregón, cuyas costas aparecen descritas por primera vez en el diario de navegación de Aguilar.

Es realmente curioso que hasta entrado el siglo XVIII, los cartógrafos europeos discutían sobre si Baja California era una isla o una península, cuando las autoridades españolas tenían la zona perfectamente cartografiada desde más de un siglo antes, pero, claro, sin publicar la preciosa información, manteniéndola a buen recaudo de los enemigos de España. A pesar del gran interés que despertó la idea de establecer un asentamiento en Monterey, no se llegó a crear pues el enlace debía ser por mar dado que el itinerario terrestre estaba aún sin explorar, quedando aislado por tanto el posible puesto avanzado y desamparado frente a piratas y corsarios, a parte del mantenimiento de una línea marítima de suministros, por lo que definitivamente en 1606, una real orden puso fin a posibles nuevas exploraciones sobre California¹¹.



Noreste del Pacífico en TYPUS ORBIS TERRARUM de Abraham Ortelius, 1570, en el mismo Atlas figuras 6 y 7. Ediciones de este mapa en 1587 y 1589 incluyen tres islas, Los Monges, Vezina y Desgraciada, al sureste de La Farfana, y una, Los Paxaros, al suroeste de la Isla de Cedros, puntos oscuros marcan las adiciones.

En recompensa por los servicios prestados, Vizcaíno fue nombrado en 1603 General de los galeones de Manila, cargo que en 1604 se le canjeó

¹¹ Sería en 1769, cuando el avance ruso desde Alaska hacia el sur y las exploraciones inglesas en el Pacífico Norte se vieron como una amenaza para la ruta del Galeón de Manila y el dominio español en Nueva España, se decidió la ocupación de la Alta California. Fue entonces cuando se desempolvieron y usaron los mapas trazados por la expedición de Vizcaíno 167 años antes y se creó por fin, y entre otros, el asentamiento español en Monterey.

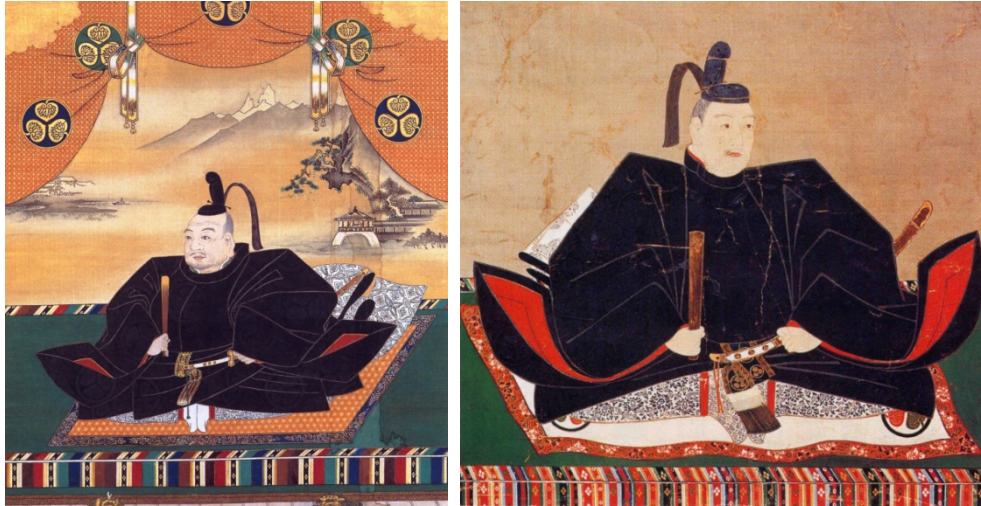
por el de alcalde mayor de Tehuantepec. Desde este destino logró terminar el camino cuya construcción había iniciado Hernán Cortes para unir las dos costas novohispanas, desde Coatzacoalcos, en el golfo de México, hasta Tehuantepec, en la costa del Pacífico¹². Luego en 1607 recibió la encomienda de la provincia de Ávalos.

España y Japón mantenían a través de Filipinas relaciones comerciales y políticas complejas y llenas de altibajos desde poco después de que los españoles se establecieran en el archipiélago filipino. Portugal había sido el primer país europeo en llegar a Japón en 1542, o 1543 según las fuentes japonesas. Con los portugueses llegaron los jesuitas para predicar el cristianismo entre la población local, aunque posteriormente los españoles llevaron franciscanos, y posteriormente dominicos y agustinos.

La situación política del Japón era complicada pues se encontraba en una fase final dentro de un proceso de reunificación, tras un largo periodo de conflictos armados entre fuerzas señoriales que competían por el poder, pero que tenían mucho interés en comerciar directamente con Nueva España, para lo que necesitaban tecnología naval y la colaboración española. De otra parte también había otros españoles, los de Filipinas sobre todo, que veían en Japón a un competidor en muchos aspectos como la producción de plata, consumo de productos chinos, además de como una potencia más expansionista y agresiva, mucho más peligrosa para el dominio español en Filipinas, que el gran imperio chino. Incluso la colonia japonesa en Manila era considerada una amenaza por las autoridades españolas.

A ello se añade las relaciones enrarecidas entre españoles y portugueses, entre jesuitas y franciscanos, con la llegada a Japón de los holandeses, lo cual traería incidentes como el saqueo japonés del galeón de Manila San Felipe en 1596, el martirio al año siguiente de seis franciscanos y veinte neófitos japoneses en Nagasaki, y la destrucción a principios de 1610, también en Nagasaki, del galeón portugués Madre de Dios.

¹² La villa de Coatzacoalcos se encuentra al sureste de Veracruz y Tehuantepec al este de Acapulco. Ambas localidades se encuentran en los dos extremos del camino más corto existente para atravesar Nueva España desde el Golfo de México al océano Pacífico.



A la izquierda Tokugawa Ieyasu (1543-1616). Fundador y primer *shogun* del *shogunato* Tokugawa. Gobernó Japón desde 1600 hasta 1605, cuando abdicó en su hijo Tokugawa Hidetada, aunque siguió ejerciendo el poder político de hecho. El *shogunato* Tokugawa perduró hasta la Restauración Meiji en 1868. A la derecha Tokugawa Hidetada (1579-1632), hijo de Tokugawa Ieyasu y segundo *shogun* de la dinastía que gobernó Japón entre 1605 y 1623, siendo bajo su mandato, en 1616, la iniciación de la feroz persecución contra los cristianos.

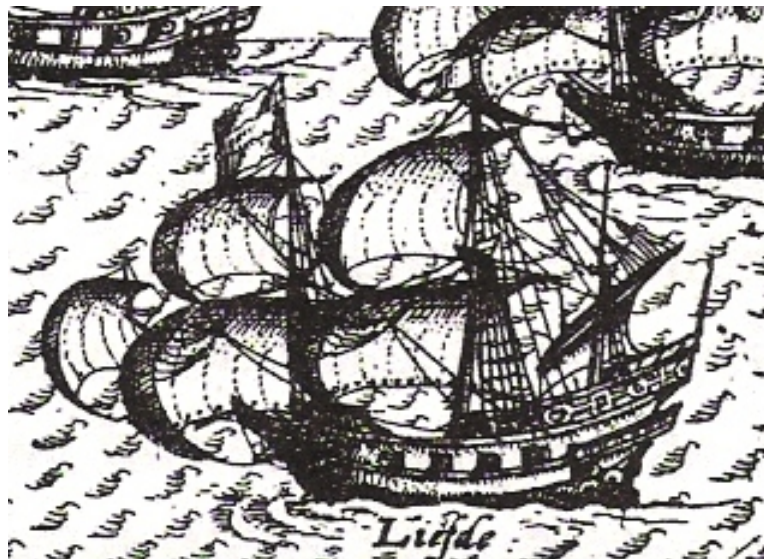
Por el contrario, hubo ejemplos de fomento de dichas relaciones como la del exgobernador interino de Filipinas Rodrigo de Vivero, quien actuó como embajador en funciones, tras el naufragio en la costa japonesa en 1609 del galeón *San Francisco* en el que regresaba a Nueva España.

El 25 de julio de 1609 partieron de Cavite los galeones *San Francisco* y *San Antonio* junto con el patache Santa Ana. La normativa aplicada restringía el tornaviaje al envío de dos galeones, que solían reemplazarse por uno de mayor tonelaje por la dificultad de encontrar pilotos y tripulantes y para ahorrar costes, aunque precisamente ese año viajaban tres barcos quizá aprovechando el relevo del gobernador.

A causa de un temporal los tres galeones se separaron, por una parte el *San Antonio* consiguió llegar a Nueva España, el *San Francisco*¹³, en el que viajaba Rodrigo de Vivero y Velasco, encalló en la costa japonesa de Yedo, en Japón, perdiéndose parte de la tripulación y carga, y en cuanto al *Santa Ana* tuvo que tomar puerto en Bungo donde fueron bien recibidos. Una vez fue reparado prosiguió el viaje en la primavera de 1610 llevando consigo a la mayoría de los supervivientes del *San Francisco*.

¹³ El 30 de septiembre de 1609, el galeón español *San Francisco*, con una tripulación de 373 hombres, naufragó cerca de Chiba, Japón, aproximadamente donde hoy en día se encuentra la ciudad de Onjuku, y los 317 supervivientes recibieron una cálida bienvenida por parte de los japoneses. Uno de los pasajeros era el gobernador de las Filipinas, Rodrigo de Vivero y Velasco quien tuvo oportunidad de conocer al *shōgun* Tokugawa Hidetada y, al año siguiente, a su padre, Tokugawa Ieyasu; en estas reuniones, el fraile franciscano Luis Sotelo, quien había vivido en Japón ya hacía algunos años, ofició como intérprete.

Juan Cevicós, capitán del *San Francisco*, parte activa en esta embajada, desde un principio comenzó a discrepar de la visión que Vivero tenía de Japón. Por otra parte, seguía existiendo la necesidad de buscar y encontrar puntos de apoyo para la ruta del Galeón de Manila y Japón era uno a tener en cuenta, tras la salida de Filipinas. En 1610, el virrey de Nueva España Luis de Velasco y Castilla, en su segundo mandato, estaba planificando una expedición en la que se unía lo mítico y la realidad, al mando de Sebastián Vizcaíno, debiendo buscar unas islas míticas de las que se tenía vagas referencias que las situaban no muy lejos de Japón. Al referirse a ellas se las llamaba Rica de Oro y Rica de Plata o islas Armenias, que bien podrían ser las Hawaii nombradas en los mapas españoles como Mesa, Vecina, Desgraciada y los Monjes, y que aparte de sus hipotéticas riquezas, lo que se anhelaba encontrar era una serie de posibles puntos de descanso a lo largo de tan peligroso tornaviaje, tanto al comienzo, en las costas de Japón, como tras avistar la costa norteamericana desde Mendocino a California.



El *San Buena Ventura* fue construido tomando como modelo el *Liefde*, barco en el cual William Adams llegó a Japón.

A finales de octubre de 1610 llegó a la costa del Pacífico de Nueva España la nave *San Buenventura*¹⁴ en la que venían, junto a un grupo de japoneses¹⁵, Rodrigo de Vivero y el franciscano Alonso Muñoz quien lo hacía en calidad de embajador de los Tokugawa¹⁶ ante el virrey de Nueva España y el rey de España. Esta nave, el *San Buenventura* fue el

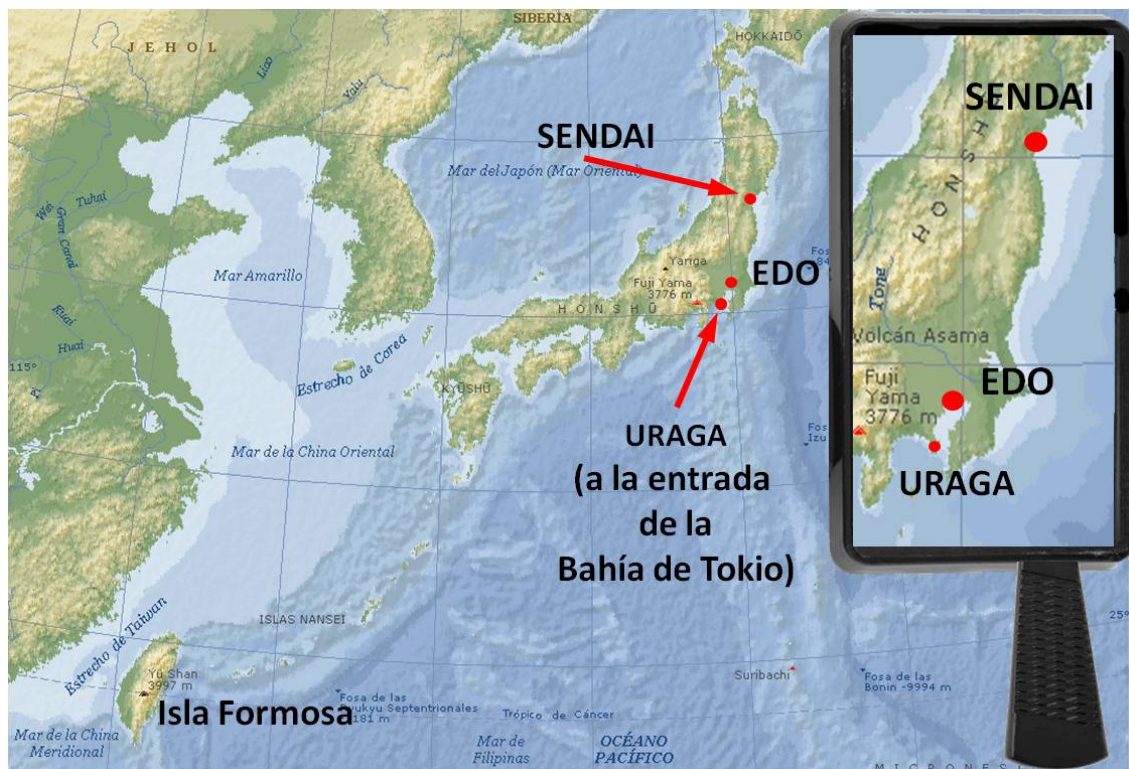
¹⁴ Su construcción la había coordinado el inglés William Adams, piloto mayor de un barco holandés que llegó a Japón en 1600. Adams fue retenido allí y se convirtió en influyente consejero del *shogun* Tokugawa Ieyasu.

¹⁵ Veintidós japoneses liderados por Tanaka Shosuke, quien se convirtió en el primer japonés en alcanzar el continente americano del que se tenga registro

¹⁶ El *shogun* Tokugawa Hidetada y su padre Tokugawa Ieyasu. *Shogun* (en español sogún): Título de los personajes que gobernaban el Japón, en representación del emperador (RAE). Sebastián Vizcaíno fue el primer embajador europeo ante el emperador del Japón. Aunque el poder real lo ejercía el shogun, la figura del emperador siempre existió.

de mayor porte de los dos primeros barcos construidos según modelos europeos en Japón, y a su vez el primero que cruzó el Pacífico.

Mientras que Vivero permaneció en Nueva España Alonso Muñoz prosiguió su viaje hacia España. Dado que la respuesta, a las peticiones del shogun, desde la corte de Madrid se retrasaba, el virrey decidió que la expedición de exploración que preparaba hiciese las veces también de embajada ante los Tokugawa. Esta expedición tendría el cometido de repatriar a los japoneses que habían llegado con Vivero y Alonso Muñoz, así como hacer la devolución del préstamo, unos 4.000 ducados, hecho a Vivero para su regreso a Nueva España, incluido el *San Buenaventura*, para a su vez pedir autorización para cartografiar la costa oriental de Japón. La misión tenía un objetivo ineludible que era sellar la amistad hispano-japonesa adelantándose a otros reinos e igualmente saber del trato ofrecido a los holandeses, enemigos del rey de España.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Espacios en los que se desarrolló la embajada de Vizcaíno en Japón. Yedo, o Edo, nombre que tuvo Tokio hasta 1868, sede del poder del *Shogunato* Tokugawa, que gobernó Japón entre 1603 y 1868. Uruga, la ciudad y antepuerto de la bahía de Tokio, en el costado oriental de la península de Miura. Este lugar, por su estratégica ubicación, era el primer punto de contacto de las naves extranjeras que visitaban Japón. Sendai fue fundada en el año 1600 por el *daimyó* Date Masamune.

El *San Buenaventura* fue adquirido a los japoneses con la idea de sirviera de transporte a la embajada de Vizcaíno al Japón, pero en un

consejo convocado por el virrey, con una presencia multidisciplinar contando con la opinión de pilotos y altos funcionarios, el propio Vizcaíno, tomaría la decisión de viajar directamente desde Nueva España a Japón, sin pasar por Filipinas.

El galeón escogido fue San Francisco, diferente al San Buenaventura, llevando pocas mercancías para comerciar tratando de no adelantarse a cualquier decisión que definitivamente se adoptara en la corte. La expedición partió de Acapulco el 22 de marzo de 1611, el 8 de junio avistaron tierra y el 10 desembarcaron en Uraga. Ese mismo día, nada más desembarcar, Vizcaíno escribió a los Tokugawa alertando de su llegada y solicitando permiso para pasar a Yedo¹⁷, donde se encontraba la corte del shogun, Tokugawa Hidetada, y a Suruga, donde estaba la de su padre, Tokugawa Ieyasu.

En Yedo, la recepción ante el shogun estuvo precedida de algunas discusiones sobre el protocolo a seguir que molestaron a los japoneses que se suelen atribuir a la inflexibilidad de Vizcaíno, aunque la recepción de la embajada resultó exitosa llevándose a cabo el 22 de junio. Es de destacar a aptitud lingüística de los franciscanos Luis Sotelo y Diego Ibáñez que actuaron como intérpretes, siendo muy elogiada su labor.

Durante varios días Vizcaíno se entrevistó con altos mandatarios, fue presentado al daimyô de Sendai, Date Masamune, un hombre inteligente y culto con quien mantendría un contacto fluido. Luego la embajada partió hacia de Yedo el 25 de junio haciendo una parada en Uraga durante cuatro días para vender algunas mercancías, momento en el que recibieron apremio para proseguir el viaje a Suruga donde fue recibido el 4 de julio por Tokugawa Ieyasu. Una vez presentadas las credenciales y concluidas las formalidades, dio inicio la labor diplomática en la que Vizcaíno solicitó y obtuvo de Ieyasu permiso y apoyo para sondear los puertos del Japón, concretándose que una copia de toda la información obtenida se entregaría a los Tokugawa, igualmente se obtuvo permiso para construir un navío y para ejercer el comercio libre de las mercancías que llevaba consigo.

Vizcaíno también hizo hincapié informando a los Tokugawa de las derrotas infringidas a los holandeses en los recientes enfrentamientos habidos con ellos en las Filipinas por lo que solicitó fueran considerados como vasallos rebeldes a Felipe III de España y II de

¹⁷ Edo.

Portugal y como y piratas, cuestión cuya respuesta diplomáticamente se aplazó.

A mediados de julio de 1611, la embajada española se desplazó de nuevo a Uraga donde permanecieron dos meses y medio, durante los que prepararon su expedición para ejecutar las labores de sondeo de los puertos del norte del Japón. Durante su estancia en Uraga, llegó a Japón una embajada portuguesa para quejarse de la quema del galeón Madre de Dios, sucedida un año y medio antes, no obteniendo el embajador portugués ninguna respuesta satisfactoria del *shogun*. En Uraga, Sebastián Vizcaíno recibió a una delegación holandesa que le presentó queja de los informes negativos expresados a Ieyasu, considerando la Tregua de los Doce Años¹⁸.

Vizcaíno ofreció una contundente respuesta ya que eran los holandeses lo que no estaban respetando dicha tregua y en definitiva eran súbditos del rey de España. Vizcaíno regresó a Yedo, a la corte de Hidetada, donde permaneció durante quince días. El shogun le ofreció soluciones alternativas, dada la falta de apoyo económico de su padre para la construcción del nuevo navío que había solicitado. El 22 de octubre partió finalmente de Uraga el galeón San Francisco para realizar la expedición cartográfica por la costa noroeste de Japón. Durante la misma, Vizcaíno hizo escala en Sendai, donde se reencontró con el *daimyô* Date Masamune quien se mostró muy interesado en la amistad y comercio con el rey de España, así como a permitir predicar el cristianismo en sus dominios, por lo que había hecho venir a su corte al franciscano Luis Sotelo.

¹⁸ La *Tregua de los Doce Años*, también llamada *Tregua de Amberes*, fue firmada en 1609 entre España y las Provincias Unidas de los Países Bajos; supuso un receso pacífico en la *Guerra de los Ochenta Años* que los rebeldes holandeses mantenían contra el Imperio español desde 1568. A conveniencia de las dos partes en conflicto, en 1607 se iniciaron conversaciones entre ambos bandos, con la presencia de intermediarios franceses, ingleses y venecianos, que fructificaron en la firma del tratado el 9 de abril de 1609 en la ciudad de Amberes. La *Tregua de los Doce Años* conllevaría un periodo de paz en Europa conocido como la *Pax Hispánica*, en el que España seguiría manteniendo su preponderancia en Europa como primera potencia política, económica y cultural a nivel mundial. En 1621 ambas potencias no lograrían ponerse de acuerdo para prorrogar la tregua, con lo que la guerra continuaría hasta 1648, año en el que se produciría la independencia definitiva de los Países Bajos con la firma del tratado de Münster.



Felipe III de España y II de Portugal.

Gracias a encontrarse en alta mar, Vizcaíno tuvo la suerte de salvarse de los demoledores efectos de un gran terremoto, y posterior tsunami posterior, que asoló Japón a principios de diciembre de 1611, generando, sólo en la zona de Sendai, cerca de 2.000 muertos.

Dado que se aproximaba el invierno, la expedición española inició su regreso a Uraga, realizando nueva escala en Sendai, no pudiendo ver a Date Masamune que se encontraba ausente por haber ido a Yedo, a realizar la visita anual al shogun que debían hacer todos los *daimyôs*. Vizcaíno se reunió con un consejo de notables que le manifestaron el deseo de su señor de enviar una embajada al rey de España y al Papa, a través del virreinato de Nueva España.

Vizcaíno prometió al consejo entrevistarse con Masamune en Yedo, y a finales de diciembre de 1611, estaba en Yedo donde solicitó y obtuvo del *shogun* permiso para continuar sus preparativos en Uraga con objeto de buscar las míticas islas Rica de oro y Rica de Plata, y se celebró la reunión con Date Masamune quien se convirtió en el más firme aliado de los hispanos en Japón. Una vez, de nuevo en Uraga, en enero de 1612, los españoles empezaron a notar cierto recelo en su contra que achacaban, a la intervención de los holandeses y del inglés William Adams.

Vizcaíno realizó gestiones intentando explicar a los notables japoneses que su única intención era la de explorar en busca de esas islas y sus riquezas.

Tras meses de tiras y aflojas, idas y venidas, Vizcaíno obtuvo permiso para vender algunas mercancías, un préstamo, y regalos y cartas de Tokugawa Ieyasu para el virrey de Nueva España. Estas cartas manifestaban el interés por mantener relaciones comerciales con los españoles y el rechazo al cristianismo. Por fin, el 16 de septiembre se hizo a la mar en Uraga en el galeón San Francisco, y casi un mes después, el 23 de octubre, otra nave partía de Japón hacia Nueva España, construida por orden del *shogun* Tokugawa Hidetada en la que se enviaba al franciscano Luis Sotelo con cartas para el rey de España y el virrey de novohispano. Estas cartas daban contestación a las traídas por Vizcaíno a Japón y se enviaban también ante el retraso de la respuesta a las que Alonso Muñoz había llevado a España hacía ya más de dos años.

Por culpa de los temporales, el barco de Sotelo hubo de regresar a Japón. El *shogun* hizo prisionero al franciscano y le condenó a muerte, lo que evitó la intervención de Date Masamune. Mientras, Vizcaíno se exploraba sin éxito en busca de las islas Ricas. También las tormentas le forzaron a regresar, alcanzando las costas japonesas el 7 de noviembre con graves averías en el San Francisco.

Tuvo que esperar durante cinco meses para ser recibido en la corte, por considerar que la exploración se había realizado sin autorización del *shogun*. Durante este periodo Vizcaíno se enfrentó con los franciscanos, en particular con Luis Sotelo, acusándoles de haber boicoteado sus intentos de conseguir un préstamo para reparar el San Francisco y regresar a Nueva España. No era ni más ni menos que la continuación de las discrepancias que ya manifestadas entre Vivero y Cevicós, entre los partidarios y los detractores de las relaciones con Japón.

Cundía la desesperación en Vizcaíno pero de pronto llegó un ofrecimiento del *daimyô* Date Masamune, para construir un navío en Sendai para regresar en él a Nueva España. El artífice de esta gestión fue Luis Sotelo, a quién Masamune ya había decidido enviar como embajador suyo a España y Roma. La figura de Luis Sotelo es digna de reflexión, unas veces a favor y otras en contra. Se dijo de él que fue quién convenció a Masamune para que le nombrara y enviara como su

embajador pues a lo que aspiraba era a que el Papa creara una nueva diócesis en el norte de para ser su obispo.

Para la construcción del navío se siguió el modelo de los galeones españoles, se edificó con gran rapidez bajo la directa supervisión de William Adams y Sebastián Vizcaíno, por deseo expreso de Masamune, quien interesado por la tecnología europea trataba con todos los extranjeros. De esta manera el 27 o 28 de octubre de 1613, partieron por fin desde Sendai en el barco al que los japoneses llamaron *Date Maru* y los españoles San Juan Bautista, primer barco construido en Japón según técnicas europeas que atravesó cuatro veces el océano Pacífico, dos en cada sentido.

En él viajaban Vizcaíno y los compañeros de su embajada que no habían regresado a Filipinas, el franciscano Luis Sotelo y el samurai Hasekura Rokuemon Tsunenaga, en calidad de embajadores de Date Masamune, y una comitiva de ciento ochenta personas entre las que se incluían sesenta samuráis y varios comerciantes. Dos meses después de la partida avistarían el cabo Mendocino y un mes más tarde, el 28 de enero de 1614 fondeaban definitivamente en Acapulco.

Así de esta manera y haciendo frente a multitud de dificultades y retrasos, la *embajada Keicho* se desarrolló durante siete años; atravesó por dos veces el Pacífico y el Atlántico, navegó por aguas del Mediterráneo y recorrió Nueva España, y ya en Europa, España, Italia además de Filipinas, territorio español dependiente de Nueva España.



Podemos imaginar por un momento la escena cuando una extraña comitiva, a los ojos de un europeo del siglo XVII, sale de Coria. La forma una columna exótica de caballeros, jinetes y arqueros de vestiduras desconocidas y con rosarios al cuello. Al poco tiempo, el insólito cortejo se asombra al ver cómo se les aproxima una multitud que durante seis millas les acompaña, hasta el punto de que, al acercarse a Triana, les impide el paso. Tras cruzar el Guadalquivir por el Puente de Barcas les espera el *asistente* con los *caballeros veinticuatro* y la nobleza, quienes los escoltan hasta el Alcázar entre los vítores de la multitud que se agolpa en las calles.

La llegada a Nueva España no estuvo ajena de incidentes. Vizcaíno traía cartas de los Tokugawa y por su parte Sotelo y Hasekura Tsunenaga las traían de Date Masamune. Ambas mostraban puntos de vista diferentes, sobre todo respecto a la predicación del cristianismo en Japón. Vizcaíno era totalmente desfavorable a la ampliación de las relaciones con el Japón de los Tokugawa y ya venía enfrentado a Sotelo durante el viaje.

En Acapulco, como consecuencia de este enfrentamiento personal, estuvieron a punto de generarse tumultos callejeros con los japoneses. La embajada, incluso, se planteó retornar a Japón, pero la hábil intervención del virrey consiguió que las aguas volvieran a su cauce.



Arco Torii y estatua de Hasekura Tsunenaga en Coria del Río (España). Regalo del gobierno de la ciudad japonesa de Sendai a Coria en 1992. La embajada porta como prueba de amistad un documento de gran solemnidad, una carta de papel de arroz dorado escrita con extraños caracteres de tinta negra trazados verticalmente de derecha a izquierda y con la impronta roja de un sello que la fecha en la *era Keicho* y validada en la ciudad de Sendai. Se trata de un documento muy similar a otros dos dirigidos al Papa Paulo V y al rey Felipe III. Es 27 de octubre de 1614 y es la comitiva que acompaña a *Hasekura Rocuyemon Tsunenaga* y al franciscano sevillano Luís Sotelo. Con el acostumbrado lenguaje diplomático, las primeras líneas rezan así, *En el Japón, mi Jefe Date Masamune, daimyo de Woshuu, habiendo oído las cosas santas de Dios y juzgándolas excelentes y buenas, mandó publicar que todos sus súbditos se convirtiesen al cristianismo*. En realidad, además de solicitar la ayuda y alianza del rey y el Papa para convertir a sus súbditos, el señor feudal de Woshuu se dirige a las autoridades municipales de Sevilla con la intención de proponerle el establecimiento de relaciones comerciales estables con la ciudad que, desde hacía un siglo, mantenía el monopolio comercial entre España y los territorios de Ultramar, lo que abría la posibilidad de establecer una comunicación similar a la de la *Carrera de Indias* entre Japón y Sevilla, bordeando África y la India.

La embajada de Sotelo y Hasekura Tsunenaga, que pasaría a la historia sería conocida como embajada Keichô, prosiguiendo su viaje hacia Ciudad de México, Veracruz, La Habana, Sevilla, Madrid y Roma. Vizcaíno no acompañó a esta delegación diplomática en su viaje a Europa, permaneció en sus propiedades en Sayula, en la provincia de

Ávalos, en el actual estado de Jalisco, donde se dedicó a administrar sus bienes.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

La comitiva de la Misión Keicho recorrió miles de kilómetros en un periplo que duró 7 años, de 1613 hasta 1620, momento en que se produce la vuelta definitiva, de Hasekura a Sendai. Fue uno de los primeros contactos diplomáticos entre España y Japón, exceptuando el envío de una embajada a Felipe III por el Shogun, en 1610, comandada por Fray Alonso Muñoz y de la que no se tuvo noticias. El 28 de octubre de 1613 la embajada partió en un navío de unas 500 toneladas, llamado el San Juan Bautista, que había sido ordenado construir expresamente para este viaje por Date Masamune. La comitiva estaba formada por fray Ignacio de Jesús, fray Diego Ibáñez, el embajador Hasekura y una comitiva de 150 japoneses entre los que se incluía personal de servicio, marineros, comerciantes, etc. A estos se unía además un grupo de españoles comandados por Sebastián Vizcaíno¹⁹. La nave arribó al puerto de Acapulco a finales de enero de 1614. Una vez allí, los embajadores procedieron a entregar al virrey y al provincial de los franciscanos las cartas enviadas por Masamune en las que se manifestaban las intenciones comerciales y religiosas que tenía la misión. De la primitiva comitiva enviada en esta misión, una parte importante permaneció en tierras novohispanas esperando volver a Japón, mientras que fray Luis de Sotelo, el Padre Ignacio de Jesús, Hasekura y un séquito de treinta japoneses, miembros de la comitiva de honor de la embajada, continuaron viaje con destino a Europa. Salieron en el mes de junio en la flota de Antonio de Oquendo, llegando a tierras españolas en octubre de 1614.

A pesar de que debe valorarse con justicia histórica el formidable esfuerzo que supuso uno de los primeros contactos diplomáticos directos entre Japón y Europa, los logros reales conseguidos fueron realmente menores respecto a los objetivos iniciales perseguidos, pero lo cierto es que si no se marcan objetivos ambiciosos los logros serán entonces insignificantes.

La misión se desarrolló en un momento inoportuno, entre otros motivos, por las continuas hostilidades declaradas entre jesuitas y franciscanos que desató el *progromo* contra los cristianos en Japón, a la ausencia del *conveniente* beneplácito del propio *shogunato* recientemente instituido, y al recelo mutuo entre los comerciantes

¹⁹ Sebastián Vizcaíno (1548-1627) soldado, comerciante, empresario, explorador, alcalde y diplomático cuya vida estuvo muy ligada a la historia del Galeón de Manila. Era pariente de Luis de Velasco y Castilla, virrey de Nueva España quien le apoyó en su carrera. Velasco fue virrey de Nueva España en dos ocasiones (1590-1595 y 1607-1611) y Virrey del Perú (1596-1604). Vizcaíno, como soldado participó en 1580 en la invasión de Portugal en defensa de los derechos de Felipe II. En 1583 se trasladó a Nueva España y se instaló en Ciudad de México. Allí se casó y tuvo al menos tres hijos. En 1586 se trasladó a Manila para seguir sirviendo en la milicia y participar en el comercio del Galeón. Recordemos que en 1580, Felipe II hizo valer sus derechos como legítimo heredero al trono de Portugal enviando al duque de Alba, por lo que se convirtió así en Felipe II de España y I de Portugal, en una unión de ambas coronas que perduró hasta 1640, año en que estalló una larga guerra por la secesión de Portugal de España.

portugueses de la India y Macao y los españoles de Filipinas, a pesar de estar unidos en aquel entonces bajo la misma corona.

La actuación de Vizcaíno en Japón fue juzgada con dureza por el virrey Diego Fernández de Córdoba²⁰, como consecuencia de los conflictos con los holandeses, cierta inflexibilidad, así como el fracaso en la búsqueda de las islas Rica de oro y Rica de Plata, y la desobediencia de algunas de las instrucciones recibidas, pero al final, algo de razón llevaba en lo que respecta a la tarea realizada en Japón así como en su análisis de la situación.



Hasekura Rokuemon Tsunenaga (1571 - 7 de agosto de 1622), bautizado en España como *Felipe Francisco de Fachicura*, caballero samurái japonés que prestó servicios al *daimyō* de Sendai, Date Masamune. Fue un samurái veterano de las invasiones japonesas a Corea bajo el taiko Toyotomi Hideyoshi entre 1592 y 1597. Entre 1613 y 1620, Hasekura encabezó una misión diplomática a España y al Vaticano, a través del Pacífico, y del virreinato de Nueva España y de allí atravesando el Caribe y el Atlántico, llegar por el Guadalquivir hasta Coria del Río y, una vez allí, a Sevilla, Madrid y Barcelona donde embarcaría para recorrer el Mediterráneo rumbo a Italia, haciendo escala en un puerto del Sur de Francia, para finalmente recorrer la costa italiana hasta Roma. En el viaje de regreso atravesaron de nuevo Nueva España en 1619 y navegaron desde Acapulco a Manila y luego hacia el norte en dirección a Japón.

El espíritu soberbio y arrogante de fray Sotelo, cuyas maniobras políticas fueron denunciadas incluso por el virrey de Nueva España y los propios prelados franciscanos del Japón, hizo el resto.

²⁰ Diego Fernández de Córdoba y López de las Roelas, marqués de Guadalcázar y conde de las Posadas (Sevilla, 1578 – Guadalcázar, Córdoba, 6 de octubre de 1630), Virrey de Nueva España del 18 de octubre de 1612 al 14 de marzo de 1621 y Virrey del Perú del 25 de julio de 1622 al 14 de enero de 1629.

Hasekura Rocuyemon fue bautizado en su periplo por España antes de volver al país del Sol Naciente en 1620 al frente de su *fracasada* comitiva diplomática. Pero todo su séquito no embarcó con él. La permanencia de algunos de estos japoneses es el origen de que el apellido *Japón* sea relativamente frecuente en Sevilla y su provincia y especialmente significativo en Coria del Río con más de 400 personas que lo ostentan.



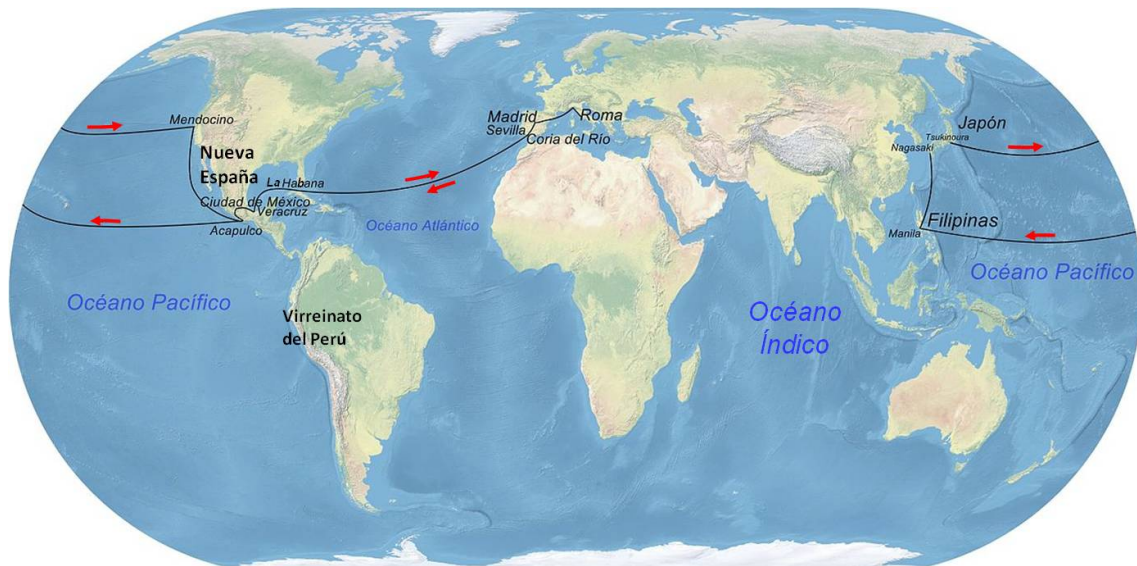
La Embajada Keichō había sido precedida unas décadas antes por la Embajada Tenshō de 1582²¹. La primera embajada japonesa en Europa presentada en 1586. Arriba, de izquierda a derecha: Julião Nakaura, Padre Diego de Mesquita, Mancio Ito. Abajo, de izquierda a derecha: Martinão Hara, Miguel Chijiwa.

Era principios del siglo XVII, cuando en el noreste de la gran isla de Hondo, dio comienzo la gran odisea de la Misión Keicho de 1613. En el territorio de Mutsu, desde su castillo-fortaleza de la ciudad de Sendai, el poderoso señor feudal Date Masanune, apodado “*el tuerto*”, gobernaba regionalmente y era respetado incluso por el máximo soberano del poder central nipón, el gran shogun de Edo. Sesenta y

²¹ La embajada Tensho, llamada así por haberse producido en le época *Tensho* fue enviada al Papa y a los reyes de Europa en 1582 por el cristianizado Señor Ōtomo Sōrin. La embajada fue liderada por Mancio Itō (1570-1612), noble y primer emisario oficial japonés a Europa. La idea de enviar una embajada japonesa a Europa fue concebida originalmente por el jesuita Alessandro Valignano, y patrocinada por los tres *daimyos* cristianos Omura, Otomo y Arima. Mancio Ito fue elegido para actuar de portavoz para el grupo enviado por Sorin Otomo, que era daimyo de Bungo en Kyushu y un pariente cercano del padre de Mancio; Shurinosuke Ito. El 20 de febrero de 1582, Mancio Ito partió de Nagasaki en compañía de otros tres nobles, Miguel Chijiwa, Julián Nakaura y Martín Hara.

Fueron acompañados por dos sirvientes y su tutor e intérprete Diego de Mesquita, y su mentor Valignano, que los acompañó solamente hasta Goa en la India, donde tomó otras responsabilidades. En su camino hacia Lisboa, a la cual llegaron en agosto de 1584, pasaron 9 meses visitando Macao, Cochin y Goa. Desde Lisboa, los embajadores fueron a Roma, que era la meta principal de su viaje. En Roma, Mancio Ito se convirtió en ciudadano honorario y llevado a los rangos de la nobleza europea con el título de *Caballero de la Espuela de Oro*. Durante su estancia en Europa, se reunieron con el rey Felipe II de España y I de Portugal, el Gran Duque de Toscana Francisco de Médici, el Papa Gregorio XIII y el sucesor de éste, Sixto V. Los embajadores llegaron a Japón el 21 de julio de 1590. En su largo viaje de ocho años, habían sido instruidos para tomar apuntes. Estos apuntes proporcionaron la base para la *De Missione Legatorum Iaponensium ad Romanam Curiam*, “*De la Misión de los Legados Japoneses a la Curia Romana*”, escrito redactado en Macao por el jesuita Duarte de Sande y publicado en 1590. Los cuatro fueron ordenados subsecuentemente como los primeros padres jesuitas japoneses por Alessandro Valignano.

cuatro años antes, en 1549, el jesuita Francisco Javier había llegado al archipiélago y a partir del foco inicial establecido en la meridional isla de Kyushu, el catolicismo venía prendiendo con notable éxito a lo largo y ancho del archipiélago del Sol Naciente, con mayor incidencia incluso que las relaciones de negocio que habían iniciado, casi a la par, los comerciantes holandeses.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Esquema del itinerario de la misión Keicho. Hoy día, en Coria del Río, provincia de Sevilla, una localidad situada a unos doce kilómetros aguas abajo de la capital de Andalucía, encontramos en la plaza local una estatua que representaba a un samurai japonés: Hasekura Tsunenaga. El municipio de Coria del Río ha vivido uno de los años más importantes de su historia reciente. Desde junio de 2013 a julio de 2014, se conmemoraron los 400 años de la llegada de la embajada japonesa 'Keicho' a España. Este hecho se considera el inicio de las relaciones diplomáticas entre ambos países. El porqué de la importancia de la localidad andaluza en estas celebraciones radica en que se fue residencia temporal de aquellos nipones aventureros. El samurái Hasekura Tsunenaga, al frente de la expedición, y sus hombres se sintieron tan cómodos en Coria del Río que algunos de ellos decidieron quedarse para siempre y así evitar la promesa de muerte que les esperaba en su país de origen por ser cristianos. Cuatro siglos más tarde, 636 corianos tienen la palabra 'Japón' en alguno de sus apellidos. No se sabe con exactitud el origen de esta particularidad, aunque una vieja historia intenta aclarar el misterio. Cuando aquellos japoneses se quedaron a vivir en el pueblo sevillano, se casaron con corianas y tuvieron descendencia. El cura de aquella época, al no saber escribir el extraño apellido del padre, optaba por la solución más fácil y apellidaba al recién nacido con el nombre del país de origen de su progenitor: Japón.

Las rivalidades, egoísmos y ansias terrenales que enfrentaban a jesuitas y franciscanos estaban restando fuerza a esta penetración hispano-portuguesa articulada a partir de la actividad misionera. Además, el gran shogun pretendía prohibir la fe cristiana en su reino, por lo que muchos japoneses conversos comenzaban a sufrir martirio. Entre tanto, Date Matasune "el tuerto" mantenía una postura ambigua y calculada.

En 1609, Don Rodrigo de Vivero, gobernador español de las Filipinas, en su viaje de retorno hacia Nueva España, actual México, y sorprendido por una terrible tormenta, se vio arrastrado desde la latitud de la isla de Guam hasta las costas japonesas, en las que naufragó. Por fortuna, los japoneses trataron con hospitalidad a los

317 náufragos españoles y tagalos supervivientes, una circunstancia que recuerda todavía hoy un monolito conmemorativo en la localidad de Ojuju-ku. Tras el salvamento, los lugareños trasladaron a Don Rodrigo en presencia del Gran Shogun. El primer encuentro fue en la capital nipona: Edo. La segunda audiencia, en el llamado castillo de las montañas: Sunpu.



Entrada de Hasekura en Roma. Fue el primer embajador japonés entre América y Europa. Aunque la embajada de Hasekura fue recibida cordialmente, se produjo en una época en la que en Japón se estaba reprimiendo el cristianismo, razón por la cual Felipe III de España y II de Portugal, el monarca más poderoso del mundo, el se negó a sellar los acuerdos comerciales que buscaban los japoneses. Hasekura regresó a Japón en 1620 y murió un año después de enfermedad tras haber completado una expedición pionera que no logró grandes resultados para un Japón cada vez más aislacionista. La siguiente embajada oficial japonesa a Europa no se produjo hasta dos siglos y medio después, en 1862.

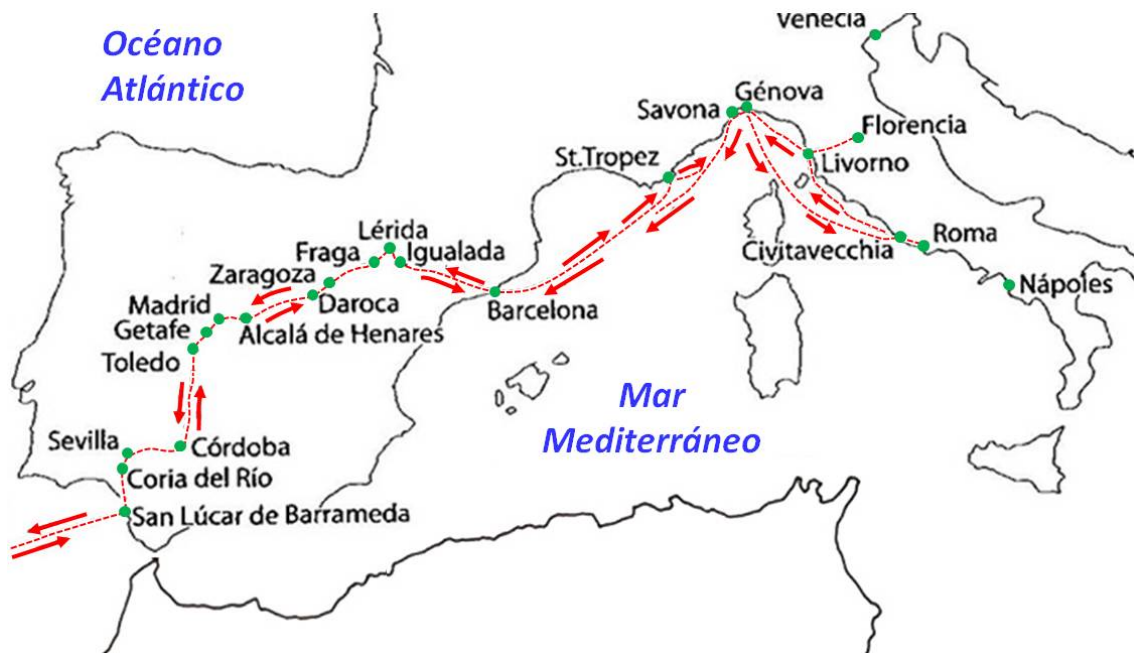
El *Gran Shogun*, como soberano del Japón, manifestó entonces a Don Rodrigo su interés por abrir relaciones comerciales estables con el rey de España, especialmente con sus provincias de Filipinas, pero también con las de América e incluso con la lejana metrópoli, ya que había sido informado *‘que allende el mar del sol naciente, el rey don Felipe hispanicus es el único y enorme señor de todas las cosas...’* Lo que siguió a continuación tiene que ver sobre todo con lo relatado en la novela y serie televisiva *‘Shogun’*, donde un *samurai inglés*, un antiguo lobo de mar llegado hasta Japón unos años antes en un barco holandés, es encargado por el propio *shogun* de la fabricación de un buque con el que los náufragos españoles pudiesen continuar viaje hacia Nueva España.



En la imagen Luis Sotelo hablando con Hasekura Tsunenaga y otros miembros de la embajada de Japón en Roma. Sala Regia, Palacio del Quirinal. El monje franciscano llamado Luis Sotelo, que realizaba acciones misionales en el área de Tokio, convenció al *shōgun* para que fuera enviado como embajador a Nueva España. Sotelo viajó con los marinos españoles del San Francisco y 22 japoneses a bordo del *San Buena Ventura*, un barco hecho por el aventurero inglés William Adams para el *shōgun*. En Nueva España, Sotelo conversó con el Virrey Luis de Velasco, quien aceptó enviar un embajador a Japón en la persona de Sebastián Vizcaíno, con la misión anexa de buscar las Islas del Oro y de la Plata que, según se creía, estaban al este de las islas japonesas. Vizcaíno llegó a Japón en 1611, y tuvo varios encuentros con el *Shōgun* y con los señores feudales. Estos contactos fueron empañados por el desconocimiento y poco respeto que mostró Vizcaíno hacia las estrictas costumbres japonesas, además de la fuerte resistencia de este pueblo contra las conversiones católicas y de las intrigas de los holandeses en torno a las ambiciones españolas. Vizcaíno finalmente partió en busca de la Isla de la Plata. Sin embargo, debió interrumpir su tarea por causa del mal tiempo, que lo forzó a regresar a Japón con severos daños. El *Shōgun* decidió construir un galeón en Japón para permitir el regreso de Vizcaíno a Nueva España junto con una misión japonesa. El daimyō de Sendai, Date Masamune, se encargó del proyecto. Llamó a uno de sus servidores, Hasekura Tsunenaga, a liderar la misión. El galeón, llamado *Date Maru* por los japoneses y, posteriormente, *San Juan Bautista* por los españoles, tomó 45 días en ser construido, y contó con la participación de expertos técnicos del Bakufu, 800 constructores navales, 700 herreros y 3.000 carpinteros.

El samurai y marino inglés se llamaba en realidad William Adams²² y en el puerto de Uraga comienza así la construcción del barco San Buenaventura, de 120 toneladas de desplazamiento. En él, la travesía hasta Nueva España se pudo realizar sin contratiempos y, tres meses después de zarpar, Don Rodrigo de Vivero arribaba a Acapulco e informaba al virrey Luis de Velasco de todas sus vicisitudes. Este último se apresuró entonces a enviar a Japón una misión de agradecimiento con un cargamento de oro y plata, además de con los 4.000 ducados que había dejado en deuda Don Rodrigo más el coste del barco construido. Una misión que a su vez salió de Acapulco el 22 de marzo de 1611 y a cuyo mando iba uno de los capitanes de mar españoles más bragados en el Pacífico: Sebastián Vizcaíno, quien arribaría al puerto de Uraga el 10 de junio del mismo año, pero unos meses más tarde, cumplida ya su misión y explorando ahora el norte de la isla de Hondo, su galeón también naufragaría.

²² John Blacktorne en la novela mencionada y *Miura Anjin* en su nombre de *samurai*.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Después de terminado, el galeón partió el 28 de octubre de 1613, hacia Acapulco, Nueva España con 180 personas a bordo, incluyendo diez samurái del *shōgun* (enviados por el Ministro de la Marina, Mukai Shōgen), doce samurái de Sendai, 120 comerciantes, marinos y sirvientes japoneses y alrededor de cuarenta españoles y portugueses. El galeón llegó a Acapulco el 25 de enero de 1614 después de tres meses en el océano, y fue recibida con una gran ceremonia. La misión diplomática permaneció un tiempo en Nueva España, y luego fueron a Veracruz a abordar la flota de Don Antonio de Oquendo en la nave San José el 10 de junio del mismo año. Hasekura dejó gran parte de la misión japonesa en Acapulco para aguardar el regreso de la misión. De vuelta a España, Hasekura se encontró de nuevo con el Rey, que declinó firmar el acuerdo comercial, basado en que la misión japonesa ya no aparentaba ser una misión oficial del gobernante japonés Tokugawa Ieyasu, que había promulgado un edicto en enero de 1614 ordenando la expulsión de todos los misioneros en Japón, y que había empezado la persecución de la fe cristiana en Japón. La misión partió de Sevilla hacia Nueva España en junio de 1617 después de un período de dos años en Europa, pero algunos japoneses decidieron quedarse en España, en Coria del Río, ciudad cercana a Sevilla, donde sus descendientes todavía conservan el apellido *Japón*.

¿Pero dónde empieza la exótica conexión Japón-Coria del Río?, con lo dicho hasta ahora ya podemos hacernos una idea. En medio de la tensa rivalidad entre jesuitas y franciscanos por el monopolio del Cristianismo entre los japoneses, en cuyo escenario destaca por su habilidad política un religioso franciscano. Se trata de Fray Luis Sotelo, un personaje maquiavélico que influye al señor de Sendai para que éste envíe una embajada al rey de España, y también al Papa, desde su norteño territorio feudal de Mutsu.

Así surge la Misión Keicho, como ya hemos dicho con ayuda de Sebastián Vizcaíno y los marinos españoles llegados desde Nueva España y naufragados frente a sus costas, quienes acometen la construcción del galeón de 500 toneladas en el puerto de Tsukinaura, en península de Ojika. Al navío, los japoneses lo bautizan como '*Mutsu Maru*', y los españoles como '*San Juan Bautista*'. En cualquier caso, estaba destinado a ser el primer navío japonés en atravesar de oeste a este todo el Océano Pacífico.



Embajada de Hasekura al Papa en Roma (1617), uno de cuyos miembros era Luis Sotelo. Retrato del S. XVII.

Al frente de la Misión Keicho a España, el señor de Sendai nombró a uno de sus samurais más fieles, Hasekura Tsunenaga: un héroe de las dos recientes guerras, de 1591 y de 1607, ganadas por los japoneses en la península de Corea. A éste le acompañaba una comitiva de hasta ciento cincuenta japoneses más, entre personal de servicio, hombres de armas y comerciantes. La navegación del *San Juan Bautista* sería responsabilidad de Sebastián Vizcaíno y veinticinco hombres de mar españoles más.

En cuanto al cuerpo expedicionario y religioso, lo componían tres frailes franciscanos: el mencionado Fray Luis Sotelo, Fray Ignacio de Jesús y Fray Diego de Ibáñez. Su secreto objetivo estribaba en conseguir del Papa un episcopado en Japón que les pusiese en línea de igualdad con sus acérrimos enemigos, los jesuitas, que contaban con un obispo en las islas... Cuando el *San Juan Bautista* zarpó de las costas de Mutsu, Date Mutusane, recién convertido al catolicismo, y en contra de las directrices emanadas del poder central japonés, se dedicó a perseguir sin piedad a budistas y shintoístas en su señorío. El también tenía un secreto objetivo con la misión Keicho: establecer de manera autónoma y al margen de la estructura feudal japonesa, nuevas fidelidades con el monarca más poderoso del planeta, según le habían dicho: el rey Felipe III de España y II de Portugal.

En la rada de Acapulco, el *San Juan Bautista* o *Mutsu Maru* fondeó a finales de enero de 1614. Llegada la comitiva a Ciudad de Méjico, el virrey Guadalcázar recibió a la embajada y organizó prontamente el bautismo de hasta sesenta y ocho japoneses del séquito. Pero tan solo Fray Luis Sotelo, el samurai Hasekura Tsunenaga y treinta japoneses más se deciden a continuar el viaje en caravana de mulas hasta la costa atlántica en Veracruz. El 10 de junio de 1614 partirán desde el fuerte de San Juan de Ulúa a bordo del galeón *San José*, integrado en la flota de Indias que retornaba a la Península aquel año vía La Habana y comandada por Don Antonio de Oquendo.



Réplica del galeón *San Juan Bautista*. Los españoles comenzaron los viajes a través del Océano Pacífico entre Nueva España y Asia, a través de su base territorial en Filipinas, siguiendo los viajes de Andrés de Urdaneta en el siglo XVI. Manila se convertiría en la base de operaciones principal de la región asiática en 1571. España estableció contactos con Japón, por un interés comercial con esa nación tan poblada y también en razón a que las naves españolas naufragaban periódicamente en las costas japonesas a causa del mal tiempo local. Los españoles además deseaban expandir la fe cristiana en Japón, pero los portugueses y los holandeses querían hacerse con el comercio japonés dejando fuera a los españoles, sin embargo se encontraron con una gran resistencia por parte de los jesuitas, que empezaron la evangelización del país en 1549. En 1609, el galeón español San Francisco, debido a una tormenta, naufragó en la costa japonesa de Chiba, cerca de Tokio, mientras navegaba de Manila a Acapulco. Los marinos fueron rescatados y atendidos, y el capitán de la nave, Rodrigo de Vivero, se reunió con Tokugawa Ieyasu. El 29 de noviembre del mismo año se firmó un tratado, en el que se autorizaba a los españoles a establecer una fábrica al estilo europeo en el este de Japón, podrían trasladar a especialistas en minería desde Nueva España, se permitiría a las naves españolas visitar Japón en caso de necesidad, y se enviaría una misión diplomática japonesa a la Corte Española.

La llegada a Sanlúcar de Barrameda tuvo lugar el 30 de septiembre de 1614 y el duque de Medina Sidonia, señor de la villa, envió carrozas para recibir y honrar a los embajadores del Asia y su séquito, dispensándoles alojamiento. Además, el duque aparejó dos galeras que los condujesen río arriba hasta Coria del Río, donde deberían esperar unos diez días hasta ser recibidos por las autoridades sevillanas.

Coria del Rio, en aquel momento, contaba con una población de poco más de dos mil habitantes, que vivían esencialmente de la pesca fluvial, la cría de caballos y de algunos huertos. Sin embargo algunos de los japoneses del samurai Hasekura vieron en Coria el soñado paraíso terrenal pues cautivados con el lugar y sabiendo de la persecución del cristianismo recién decretada en su país, después de su partida, junto

con el cierre de las fronteras japonesas, situación que perduraría hasta 1852, decidieron quedarse a vivir en Coria para profesar su nueva religión sin peligro.

Igualmente algunas mujeres de Coria decidieron casarse con estos católicos de ojos rasgados llegados del otro lado del mundo. El rastro de este entronque genético japonés en Coria fue trajo consigo una nueva descendencia que se caracterizó por sus rasgos asiáticos únicos en el contexto no sólo andaluz sino europeo.



Hasekura orando, tras su conversión al cristianismo en Madrid en 1615²³. Antes de llegar a destino, el galeón hizo una breve estancia en La Habana, siendo Hasekura Tsunenaga el primer japonés que visitó Cuba. La siguiente escala para la misión diplomática era Europa, en la que cruzaron el Océano Atlántico en un galeón español desde Nueva España, llegando el 20 de diciembre de 1614. La misión japonesa conversó con Felipe III de España y II de Portugal, el 30 de enero de 1615. Hasekura envió al Rey una carta de Date Masamune ofreciendo un tratado. El Rey respondió que haría lo posible para cumplir sus peticiones. Hasekura fue bautizado el 17 de febrero por personal de la *capellanía real*, y renombrado como Felipe Francisco Hasekura, *Faxecura* o *Faxicura*, según la transliteración del japonés de la época.

Las primeras noticias acerca de este singular hermanamiento coriano-nipón se identifican por primera vez a mediados del siglo XVII en el registro bautismal de la parroquia local de Santa María de la Estrella, donde se encontró la partida bautismal de un niño que llevaba por apellido Japón y que era hijo de uno de los japoneses miembros del

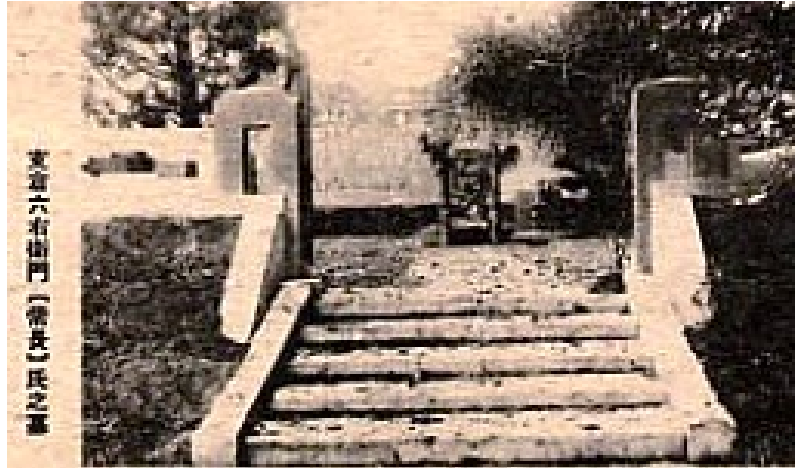
²³ © Museo de la ciudad de Sendai, Retrato de Hasekura Tsunenaga.

séquito de Hasekura. Lo curioso es constatar en el censo sevillano de 1995 el apellido Japón perdura en el caso de más de 600 ciudadanos.

Sin embargo, la existencia del apellido Japón como consecuencia de aquel largo viaje protagonizado por la Misión Keicho de 1613 permaneció desconocida para la historiografía nipona hasta que en 1989, con motivo de la conmemoración de la fundación de la ciudad de Sendai, se comenzó a investigar sobre el pasado de la misma, hallándose una serie de documentos escritos por el propio Date Masamune, el gran Señor de Mutsu y Sendai, donde se menciona la misión de Hasekura.



Después del viaje a España, la misión se embarcó hacia el Mediterráneo a bordo de tres fragatas hacia Italia. El mal tiempo hizo que se detuvieran en el puerto francés de Saint-Tropez, donde fueron recibidos por la nobleza local. La visita de la misión japonesa fue recopilada en la historia de la ciudad como "*Felipe Francisco Faxicura, Embajador al Papa, de Date Masamunni, Rey de Woxu en Japón*". Algunos detalles pintorescos de estos movimientos fueron recopilados: Nunca tocaban la comida con sus dedos, sino que usaban dos pequeñas varas que ellos sujetaban con tres dedos. Soplaban sus narices en papeles de seda suave del tamaño de una mano, que nunca lo usaban dos veces, así que ellos los arrojaban al suelo después de usarlos, y ellos estaban contentos de ver a nuestra gente alrededor precipitándose a recogerlos. Sus espadas cortan tanto que ellos pueden cortar un papel suave poniéndolos sobre el filo y que el viento soplara sobre ellos. *Relaciones de Madame de Saint Tropez*, octubre de 1615, Bibliotheque Inguimbertine, Carpentras. La parada de Hasekura a Saint Tropez supuso el primer contacto entre Japón y Francia.



Tumba de Hasekura en Enfukuji (1900). En abril de 1618 el San Juan Bautista llegó a las Filipinas desde Nueva España, con Hasekura y Luis Sotelo a bordo. La nave fue adquirida por los españoles, con el objetivo de construir defensas contra los holandeses. Hasekura regresó a Japón en agosto de 1620. Durante el tiempo en que Hasekura regresó, Japón cambió drásticamente: se estaban haciendo esfuerzos para erradicar el cristianismo desde 1614, y Japón ya se estaba acercando al Sakoku, el período de aislamiento. Debido a estas persecuciones, los acuerdos comerciales con Nueva España que se iban a establecer fueron negados. Al final, su misión tuvo muy pocos resultados, los relatos de los que viajaron a Europa y América, que habían descrito el gran poder universal español, pudieron haber precipitado al Shōgun Tokugawa Hidetada en romper las relaciones comerciales con España en 1623 y con las relaciones diplomáticas en 1624. Lo que le ocurrió a Hasekura en sus últimos años es desconocido. Algunas versiones afirman que abandonó el cristianismo, otros que fue martirizado por su fe, y otros que practicó el cristianismo en secreto; lo cierto es que sus descendientes sufrieron la persecución religiosa.



Título de ciudadanía romana otorgado a "Hasekura Rokuemon"²⁴. La misión japonesa llegó a Italia donde ellos podrían conocer al Papa Paulo V en Roma en noviembre de 1615. Hasekura envió al Papa una atractiva carta conteniendo una solicitud para un tratado de comercio entre Japón y Nueva España y el envío de misioneros cristianos a Japón. El Papa accedió al envío de misioneros, pero dejó la decisión para el intercambio comercial al Rey de España. El Papa escribió una carta a Date Masamune, en la que una copia es actualmente exhibida en el Vaticano. El Senado Romano también honró a Hasekura con el título de *Ciudadano Romano*, en un documento que llevó a Japón y que está preservado actualmente en Sendai. El escritor italiano Scipione Amati, que acompañó a la misión entre 1615 y 1616, publicó en Roma un libro titulado *Historia del reino de Voxu*. En 1616, el editor francés Abraham Savgarin publicó un relato de la visita de Hasekura a Roma: *Récit de l'entrée solennelle et remarquable faite à Rome, par Dom Philippe Francois Faxicura, "Relato de la solemne y remarcable entrada a Roma de Dom Philippe Francois Faxicura"*.

²⁴ © Museo de la ciudad de Sendai, Certificado que otorga la ciudadanía romana a Hasekura Tsunenaga.

Hoy la Asociación Hispano-Japonesa '*Hasekura*' de Coria del Río, fundada en 1993, organiza actividades y fomenta el encuentro entre corianos y japoneses que vienen a visitar el pueblo de sus antepasados de la Misión Keicho, donde han prosperado las iniciativas para la enseñanza del japonés.

La Misión Keicho continuó su viaje de Coria a Sevilla y de aquí a Córdoba y Madrid en dos carros, dos literas y veintidós acémilas de monta y carga. En la Villa y Corte fueron recibidos en audiencia por el rey Felipe III de España y II de Portugal, cuyos auxiliares directos mantuvieron con los recién llegados una prudente y diplomática distancia, sin perder las normas de cortesía y colmándoles de atenciones, al conocer que eran embajadores de un poderoso señor feudal pero no del soberano de su lejano país. La comitiva japonesa se alojó en el madrileño convento de San Francisco.

El 30 de enero de 1615 fueron recibidos en audiencia por el monarca Felipe III. Y el 17 de febrero, en el monasterio de las Descalzas Reales, con asistencia del propio rey y de toda la corte, el samurai Hasekura es bautizado como Felipe Francisco Tsunenaga.

En el mes de agosto de 1615 partirán hacia Roma. Su ruta pasa por Alcalá de Henares, Daroca, Zaragoza y Lérida. En Barcelona embarcan hacia Génova en dos fragatas y un bergantín de la Armada española, y el 3 de noviembre son finalmente recibidos por el pontífice Pablo V, quien nombra a Fray Sotelo obispo de Mutsu, como era su estratégico deseo. Pero se trataba de una política de gestos, sin compromiso real alguno ni por parte del rey de España ni por parte del Papado. Cuando en 1622 la Misión Keicho retorna, vía Filipinas, después de once años de viaje, de nuevo al puerto de Nagasaki, el samurai Hasekura, Felipe Francisco Tsunenaga, fue inmediatamente encarcelado por orden del shogun.

La embajada Keichô como venimos afirmando no obtuvo resultados realmente prácticos. Algunos miembros de esta embajada, convertidos al catolicismo y concedores de los cambios políticos que se estaban produciendo en Japón, decidieron permanecer en España, en la localidad sevillana de Coria del Río donde, en pleno siglo XXI, permanece vivo el apellido Japón en más de cuatrocientas personas. Luis Sotelo acompañó a Hasekura Tsunenaga en su viaje de regreso, pero sólo hasta Filipinas.

Esta navegación entre Acapulco a Manila se realizó en el magnífico galeón San Juan Bautista, donde llegaron en 1618, siendo esta su cuarta y última travesía del Pacífico. Allí ante las azarosas noticias que corrían sobre el destino de los cristianos japoneses que estaba sufriendo persecución por tal motivo Fray Luis no prosiguió el viaje.

Una vez en Manila fue acusado de haber exagerado sus éxitos en Japón y sus superiores le enviaron de vuelta a Nueva España en 1620, para que continuara allí sus actividades misionales, a pesar de lo cual, en 1622, Sotelo regresó a Japón, entrando de incógnito en un barco chino. Allí fue descubierto y encarcelado, solicitó clemencia al *shogun* Tokugawa Hidetada a través de Date Masamune, alegando que era portador de una importante carta de Felipe III, pero no se le concedió, y tras dos años en prisión sufrió, sin contemplaciones, el martirio de la hoguera en 1624, junto con otros dos franciscanos, un dominico y un jesuita, motivo por el que Pío IX le beatificó en 1867.

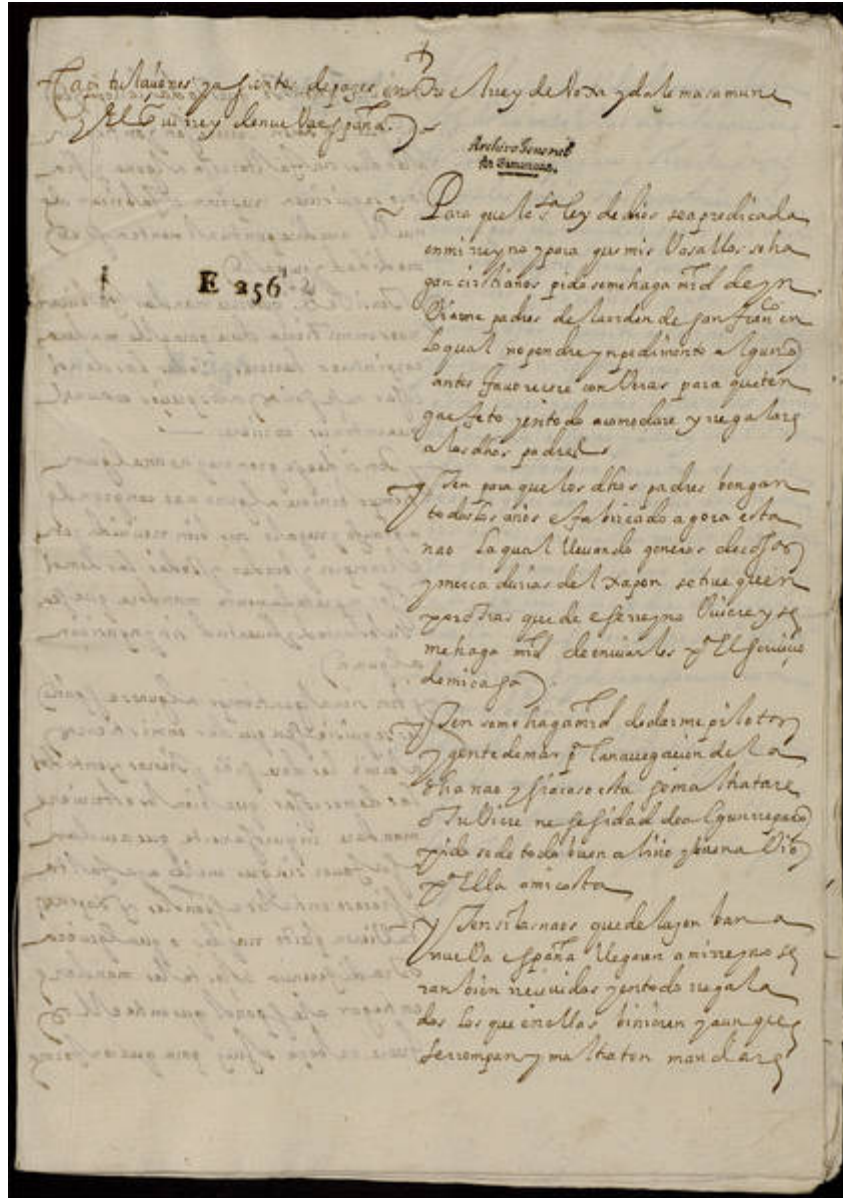
Sólo continuó feliz el grupo de japoneses que en Coria del Río decidieron quedarse para siempre a orillas del Guadalquivir.

** Coronel de Infantería en Reserva.*

ANEXOS

ITINERARIO DE LA EXPEDICIÓN KEICHO		
1613	Japón	Date Masamune recibe autorización del <i>shogunato</i> Tokugawa para la expedición y construcción de una nave. 28 de octubre Partida a la bahía de Tsukinoura.
1614	Nueva España Isla de Cuba España	25 de enero: Llegada a Acapulco. Ciudad de México, Puebla, Veracruz, San Juan de Ulúa, La Habana. 10 de junio: Embarque en una fragata española. 5 de octubre: Llegada a Sanlúcar de Barrameda. Coria del Río. 21 de octubre Entrada en Sevilla. Córdoba, Toledo, Getafe. 20 de diciembre: Entrada en Madrid.
1615	España Francia Península Itálica	30 de enero: Reunión con el rey Felipe III de España y II de Portugal. 17 de febrero: Bautismo de Hasekura Tsunenaga. Alcalá de Henares, Daroca, Zaragoza, Fraga, Lérida, Igualada, Barcelona y embarque. Saint Tropez. Savona, Génova. 18 de octubre: Llegada a Civitavecchia. 29 de octubre: Ceremonia de entrada en Roma. 3 de noviembre: Encuentro con el Papa Pablo V. 23 de noviembre: Entrega de títulos de Ciudadanía Honoraria a Hasekura Tsunenaga y otros cuatro miembros de su misión. Nápoles, Roma, Florencia, Venecia, Florencia, Livorno, Génova.
1616	Península Itálica España Isla de Cuba	Génova: Inicio del regreso. Barcelona, Igualada, Lérida, Fraga, Zaragoza, Daroca, Alcalá de Henares. 17 de abril: Entrada en Madrid. Getafe, Toledo, Córdoba, Sevilla, Coria del Río, Sanlúcar de Barrameda. La Habana.
1617-18	Isla de Cuba Nueva España Islas Filipinas	La Habana. La Habana, San Juan de Ulúa, Veracruz, Puebla, Ciudad de México, Acapulco. 20 de julio de 1618: Llegada a Manila.
1620	Islas Filipinas - Japón	22 de septiembre de 1620: Llegada a Nagasaki.
1622	Japón	7 de agosto de 1622: Fallece Hasekura.

Colección de materiales llevados a Japón por la misión Keicho a Europa. Esta misión fue enviada desde el país en el extremo oriental de Asia hacia el mundo occidental, durante la Era de los Descubrimientos, cuando se intensificaron los intercambios a nivel mundial. Este patrimonio cultural refleja el profundo impacto de la misión Keicho en Europa, y muestra el importante rol de la expedición en la comprensión por parte de los europeos de la existencia de un ámbito cultural diferente. Los materiales documentales poseen una gran trascendencia en la historia universal.²⁵



Archivo General de Simancas, Copia de las capitulaciones firmadas por Date Masamune, señor de Sendai (rey de Oxiú/Wixú, sic), y Diego Fernández de Córdoba, virrey de Nueva España.

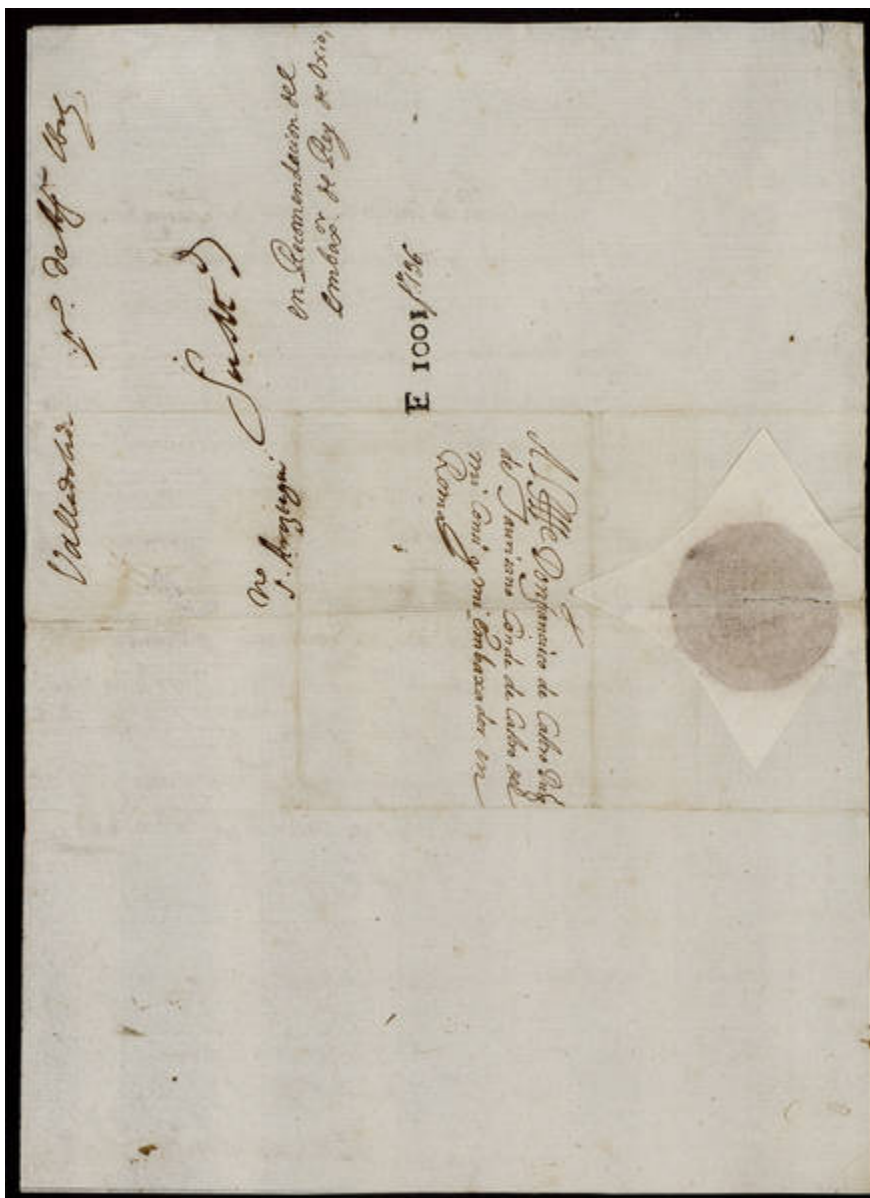
Yo el Rey

Yo el Rey. Don Fran^{co} de Castro. Duque de Sarmelano conde
de Castro del miconi y mi Embaxador en Roma y el Embaxador
del Rey de Orio en el Xapon vino por acá a lo que tendréis enten-
dido y pasando agora al Japón a lo que el os comunicara
1001-136 Se queriendo por ser de la calidad que con los negocios de la trata de
gran del servicio de nro R^o ordenaros y mandaros como lo es
le favoreçais y ayudeis en mi nombre en todo lo que el os pidier
y fuere conueniente para mas bien dello. Yo me meyor seruido de
affi lo Sagais y de que la Sontrey y el Emis como lo mereca por
superiora y lo bien que por acá se ha governado, y tambien al P^o
Fray Luis de celo de la Orden de Fran^{co} de calzo y P^o y va con el
de la Sa ayudado con gran ayudado y buen zelo. y asu Santo R^o
oribo tambien en su recomendacion, y amparamiento de lo que fue
preciando en ello. De Palio a prin^o de Agosto de 1615

Yo el Rey

Antoni^o de Arce

Archivo General de Simancas, Real Cédula que ordenaba a Francisco Ruiz de Castro, conde de Castro y embajador de España en Roma, que rindiera los honores correspondientes a la embajada japonesa a la llegada de esta.



Real Cédula que ordenaba a Francisco Ruiz de Castro, conde de Castro y embajador de España en Roma, que rindiera los honores correspondientes a la embajada japonesa a la llegada de esta.²⁶

26 © Archivo General de Simancas.

+

Archivo General
de Simancas

E 255 228

El Embaxador del señor Soley, de aqui y por las ma-
das aguas y muy tiempo fue llegada a esta corte
Su y por este de la Oca al m. con el conde para
de. Como sabe escribi. Entiendo ahora ay a quatro
días de diciembre y al que los que van con el
Noban Florida de alisar al m. duca de Medo.
As He querido yo dar en esta y cumplir con lo
que el m. en carta. en esta rra me ad la corte
y quein Por otra m. tiempo mas y deir sind.
que guante Dios al m. muchos años de de sus
y noble y de rribis

J. de Salazar

5.º de Ant. de Aróstegui

Archivo General de Simancas, Carta en la que Diego Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra y asistente de Sevilla, informa a Antonio de Aróstegui, secretario de Estado, la partida de Hasekura Tsunenaga, embajador del señor de Sendai (rey de Oxiú/Wixú, sic), y su llegada prevista para el 4 o 5 de diciembre a Madrid.



Museo de la ciudad de Sendai, Retrato del papa Pablo V.

ARCHIVOS

Probable 1609-3-2

Documentos sobre el descubrimiento de las islas Rica de Oro y Plata.

Memorial de Fernando de los Ríos Coronel, procurador general de Filipinas, sobre el descubrimiento de las islas Rica de Oro y Rica de Plata, advirtiendo de los inconvenientes de que se haga desde Nueva España.

Contiene:

- Copia de real cédula a Luis de Velasco, virrey de Nueva España, de 27 de septiembre de 1608, para que suspendiese el poblamiento del puerto de Monterrey que descubrió Sebastián Vizcaíno, y tratase de descubrir y poblar en una de las islas Rica de Oro y Rica de Plata, por ser mejor paraje para escala de las naos de la contratación de Filipinas.

- Real cédula a Juan de Silva, gobernador de Filipinas, avisándole lo que se ordena al virrey de Nueva España y encargándole que favorezca de su parte el descubrimiento de las islas Rica de Oro y Rica de la Plata para que hagan allí escala las naos. Martín Muñoz, 27 de septiembre de 1608.

- Traslados de lo determinado en la junta que hizo el marqués de Salinas para proyectar el descubrimiento y población de las islas Rica de Oro y Rica de Plata; de la cédula de 13 de mayo de 1609 para que el virrey de Nueva España, si aún no ha comenzado a poner en ejecución las

prevenciones sobre el descubrimiento de esas islas, ceda esta misión al gobernador de Filipinas y le envíe los 20.000 ducados que se habían destinado a ella; y de la propuesta de la nueva junta del virrey de que se siga haciendo el descubrimiento desde Nueva España. México, 11 de julio de 1609.

- Decreto para que se ordene al virrey que considere la conveniencia de que el descubrimiento lo lleve a cabo el gobernador de Filipinas. Madrid, 20 de marzo de 1609.

- Copia de un capítulo de carta de 20 de octubre de 1609 del licenciado Francisco de Leoz, sobre las jornadas que se había mandado hacer para las islas, y alabando a Sebastián Vizcaíno.

- Carta de Fernando de los Ríos Coronel sobre que conviene que el descubrimiento de esas islas se haga desde Filipinas como está mandado. Sevilla, 27 de enero de 1610.

- Decreto ordenando que se escriba al virrey para que convoque junta de expertos con Ríos Coronel para decidir desde dónde se hará el descubrimiento. 23 de abril de 1610.

- Mendum de real cédula al marqués de Salinas, virrey de Nueva España, para que oiga a Fernando de los Ríos Coronel y confiera en una junta lo que propone acerca del descubrimiento de las islas Rica de Oro y Rica de Plata y que, conviniendo los dos que la expedición se haga desde Filipinas, ejecute lo que sobre ello está mandado. 1610.

- Respuesta de Fernando de los Ríos Coronel a unos apuntamientos sobre el descubrimiento de las islas Rica de Oro y Rica de Plata. Puntualiza su localización a partir de su propia experiencia en aquella ruta de navegación; comenta los bastimentos, pertrechos y gente que se han de llevar en la expedición; fecha de salida y características del clima y los vientos en esas latitudes; conveniencia de que la expedición salga desde Manila y costes que podría tener. Sin fecha

- Carta de Fernando de los Ríos Coronel con sus opiniones sobre el proyecto de descubrir y poblar esas islas. Sin fecha.

- Memoria de lo que se puede gastar en el descubrimiento de la isla Rica de Plata. Sin fecha.

- Costo que tendrá conforme a la razón que ha dado Fernando de los Ríos Coronel el descubrimiento de las islas Rica de Oro y Rica de Plata desde Filipinas Sin fecha.

- Carta de Fernando de los Ríos Coronel al rey dando su opinión negativa sobre las agujas (de marear) de Luis de Fonseca; avisa lo ocurrido con tres navíos que salieron de Filipinas en 1609, uno de los cuales arribó al puerto de Nagasaki en Japón, y la capitana San Francisco se estrelló contra la costa de ese reino haciéndose pedazos. Los japoneses recogieron a los supervivientes ordenando el emperador rescatar lo que se pudiese de la carga y se entregase a los españoles. El emperador encargó a Rodrigo de Vivero que llevase al rey de España unas cartas de su parte, en las que pedía abrir el comercio de su reino con el de Nueva España. Visto lo que propone, se manifiesta en contra de la apertura de ese comercio por las razones que expone. Insiste en la necesidad de que los navíos salgan a Nueva España puntualmente para evitar riesgos. México, 14 de octubre de 1610.

- Carta de Fernando de los Ríos Coronel al rey repitiendo su opinión sobre las agujas de Luis de Fonseca; da cuenta de lo ocurrido en la junta que convocó el virrey de Nueva España para tratar del descubrimiento de las islas Rica de Oro y Rica de Plata; la llegada a México de una embajada de Japón, proponiendo Ríos Coronel que la expedición descubridora salga desde ese reino, a lo que respondieron otros en la junta que si los japoneses facilitaban puerto para hacer escala no era necesario poblar las islas referidas. Refiere la victoria de Juan de Silva sobre los holandeses; da su opinión sobre el desagüe que se está haciendo en la laguna de Zumpango en México; y avisa sobre la necesidad de que haya buenos pilotos en la carrera de Filipinas, pues el no tenerlos ha sido la causa de la pérdida de la nao San Francisco en Japón, y se ofrece para asistir a los exámenes de dichos pilotos junto con Juan de Segura. Añade que el virrey hizo otra junta a la que asistieron el alcalde de corte Antonio de Morga y fray Alonso Muñoz, que lleva cartas del emperador del Japón, decidiendo que se descubriese la isla Rica de Plata por el camino menos costoso y más a propósito. México, 31 de diciembre de 1610.

- Resumen del Consejo.

ES.41091.AGI/23.6.1022//FILIPINAS,36,N.43

24 de junio de 1610. Carta del señor universal del Japón Tokugawa Hidetada (Minamoto Hidetada) al duque de Lerma.

Lengua y caracteres japoneses

Sello impreso, en rojo, del Shogun Tokugawa Hidetada.

Transcripción:

"Minamoto Hidetada, jefe supremo del Japón (comandante supremo nombrado por el emperador) / Dirigido al duque de Lerma, servidor del rey de España / Me solicitó el exgobernador de las islas Filipinas, don Rodrigo de Vivero, que otorgara licencia a los barcos comerciantes provenientes de Nueva España a este país [Japón] con la cual pudieran navegar y atracar en cualquier puerto del territorio del Japón (en prueba de amistad). Le envió cinco armaduras de la más alta calidad. Los pafres fray Alonso Muñoz y fray Luis Sotelo le comunicarán personalmente los detalles sobre el acuerdo comercial. 4 de mayo del año 15 de Keicho". [Sello del Shogun Tokugawa Hidetada].

ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA_CIFRA,31

22 de enero de 1610. Carta original del Universal Señor del Japón, Ieyasu Tokugawa (Minamoto Yeas), al duque de Lerma.

Fechado el día 28 del duodécimo mes del año 14 de la era Keicho.

Lengua y caracteres japoneses

Sello impreso, en rojo del Universal Señor del Japón.

Autoriza a los navíos españoles procedentes de Nueva España a tocar puertos japoneses, dejando los pormenores del asunto al franciscano Fray Luis Sotelo

ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA_CIFRA,30

México 20 de octubre de 1610. Carta del marqués de Salinas informando sobre Japón.

- Carta del marqués de Salinas anunciando que ha mandado refugiarse en San Juan de Ulúa hasta febrero a Jerónimo de Silva con 160 soldados para Terrenate; que no parece convenir la navegación al Maluco sin dar aviso al gobernador de Filipinas; la organización del descubrimiento de las Islas Rica de Oro y Rica de Plata; la provisión de Pedro de Peralta por gobernador de la Nueva México y salida de allí de Juan de Oñate y que envía muestras de plata y oro; entrada de Francisco de Urdinola por gobernador de Nueva Vizcaya al castigo de los indios xiximies; el envío de armas a Manila; la llegada de la nao Santa Ana después de haber arribado al puerto de Usuqui en Japón y de recoger a los que se salvaron del hundimiento en esa costa de la capitana San Francisco donde venía Rodrigo de Vivero que viendo que dos navíos holandeses negociaban con el emperador de Japón dejó el viaje y fue a ver al emperador de cuya relaciones envía copia; que se espera por noviembre la llegada de las naos de Filipinas. Con duplicado de 24 de octubre.

Acompaña:

- Copia de carta de Rodrigo de Vivero describiendo el imperio de Japón, la imposibilidad de tomarlo por las armas, las condiciones que ha pactado con el emperador, la conveniencia de que la nao que se despacha anualmente desde Manila se despache desde Nueva España, envío de mineros y establecimiento de un puerto. Usiqui, 3 de mayo de 1610 .

- Dos copias de las cláusulas que Rodrigo de Vivero propuso al emperador de Japón para tratar con el rey de España. Fujimi, 20 de diciembre de 1610.

- Copia de cartas de Mindono, capitán general y mayordomo mayor del imperio de Japón y de Goto Josabrot, tesorero de la real hacienda del emperador y del secretario a Rodrigo de Vivero sobre su disposición a embarcarse en la nao del emperador. Sin fecha.

- Otra copia de la carta de Mindono. Sin fecha.

- Otra copia de la carta del tesorero. Sin fecha.

- Otra copia de la carta del secretario del emperador de Japón. Sin fecha.

- Dos copias de carta de Rodrigo de Vivero al emperador de Japón avisándole que ira en la nao que se va despachar de allí a Nueva España y que le esperen para embarcarse. Bungo, 8 de marzo de 1610.

- Copia de carta de Sebastián de Aguilar, maestre de la nao Santa Ana, a Rodrigo de Vivero. Nacasula, 26 de abril de 1610 y respuesta de Vivero de haber rechazado viajar en la Santa Ana para tratar con el emperador de Japón. Usique, 26 de abril de 1610.

- Relación de la pérdida de la nao San Francisco que salió de Cavite en 1609 con destino a Nueva España, estando a bordo Rodrigo de Vivero y llegada a Japón con un pedazo de la popa. Sin fecha.

- Memorial de Sebastián Vizcaíno, vecino de México, encargado del descubrimiento de las Islas Rica de Oro y Rica de Plata, pidiendo orden para hacer el viaje y población de dichas islas y los títulos correspondientes o al menos el de capitán general de la carrera de Filipinas en propiedad por seis años y si fuese otra persona, llevar él la segunda embajada y si no cualquier merced de gobierno de las Indias. Sin fecha.

Acompaña:

- Carta de Sebastián Vizcaíno anunciando su próxima partida en un navío con sesenta hombres, al descubrimiento de las Islas Rica de Oro y Rica de Plata, pidiendo que si las topare, se le encargue su poblamiento con el título adecuado o bien se le haga capitán general de la carrera de Filipinas, o embajador en un segundo viaje o se le de alguna merced de gobierno en Indias. Acapulco, 21 de marzo de 1611

- Decreto del duque [de Lerma] remitiendo memorial de fray Alonso Muñoz, de la Orden de San Francisco, con cartas del rey de Japón. 12 de diciembre de 1611.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de los conventos de la Orden de San Francisco de Japón, sobre haber sido elegido por el emperador de Japón en lugar de fray Luis Sotelo para llevar sus carta a la corte y ocho cuerpos de armas y una catana como regalos del emperador y su hijo.

Acompaña:

- Carta original del Universal Señor del Japón, Ieyasu Tokugawa (Minamoto Yeas), al duque de Lerma, en la que autoriza a los navíos españoles procedentes de Nueva España a tocar puertos japoneses, dejando los pormenores del asunto al franciscano Fray Luis Sotelo. 18 de diciembre de 1609. En MP-ESCRITURA_CIFRA,30

- Carta original del Universal Señor del Japón, Hidetada Tokugawa (Minamoto Hidetada), al duque de Lerma, en la que autoriza a los navíos españoles procedentes de Nueva España a tocar puertos japoneses, dejando los detalles del asunto a los padres franciscanos Fray Alonso Muñoz y Fray Luis Sotelo, que llevan cinco armaduras japonesas de regalo. 4 de mayo de 1610. En MP-ESCRITURA_CIFRA,31

- Carta de Luis Sotelo pidiendo a Alonso Muñoz que haga revisar con expertos en lengua japonesa de otras órdenes la traducción de las cartas del emperador de Japón. Nuestra Señora de los Ángeles de Fugimi, 17 de febrero de 1610.

- Carta de Luis Sotelo con las traducciones de las cartas del emperador de Japón y su revisión. 27 de febrero de 1610.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de la Orden de San Francisco de Japón, pidiendo que se despache, con la mayor brevedad posible, el negocio del emperador de aquel reino, y se tome la resolución con la celeridad que conviene, por los muchos daños que pueden resultar de su tardanza. Madrid, 4 de mayo de 1612.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de la Orden de San Francisco de Japón, pidiendo que se lean la carta y embajada del emperador de Japón sobre su pretensión de abrir el comercio entre Nueva España y Japón, el envío de algunos mineros para descubrir y beneficiar minas en su reino y otros asuntos, para que se tome la resolución más conveniente. Sin fecha.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de la Orden de San Francisco de Japón, sobre lo mismo. Sin fecha.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de la Orden de San Francisco de Japón, dando su opinión favorable acerca de la embajada del emperador de Japón, sobre el comercio entre dicho país y Nueva España, por los muchos beneficios que podrían suponer. Sin fecha.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de la Orden de San Francisco de Japón, pidiendo que se concluyan, con la mayor brevedad posible, los negocios que trajo a su cargo del emperador de Japón, y que su majestad pueda responder las cartas y mandar aprestar el presente que se le haya de llevar, para poder ir en la flota que sale para Nueva España. Sin fecha.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de la Orden de San Francisco de Japón, pidiendo que se le conceda al emperador de dicho país, lo que pide sin recelar de la salida de plata que

podiera haber de Nueva España, por el beneficio espiritual que puede resultar de esto, y que se tome resolución lo antes posible para que se pueda consultar a su majestad. Sin fecha.

- Memorial de fray Alonso Muñoz, comisario de la Orden de San Francisco de Japón, pidiendo que se tome providencia cuanto antes en el asunto de las cartas y embajadas que trajo del emperador de Japón, por la importancia que tiene en la costumbre japonesa el contestar con brevedad a las cartas. Sin fecha.

- Decreto del Consejo para que se consulte que se admita el trato con el emperador de Japón desde Nueva España. Consejo, 18 de mayo de 1612.

- Decreto del duque [de Lerma] al presidente del Consejo de Indias para que se vea un memorial de fray Alonso Muñoz con la memoria de los regalos que se pueden enviar a Japón. Madrid, 4 de mayo de 1613.

- Memorial de fray Alonso Muñoz pidiendo licencia para volver a Japón pues el dilatar la vuelta puede ser mal interpretado por el emperador. Sin fecha.

- Relación de los regalos que se podrían llevar al emperador de Japón y a su hijo. Sin fecha.

- Minuta de acuerdo del Consejo para que se haga el despacho para el emperador de Japón y se entregue a Alonso Muñoz y se le envíe algún presente de los que cita en su memoria fuera de las armas que se desautorizaron como regalo en otra ocasión al rey de China. 13 de mayo de 1613.

ES.41091.AGI/23.6.527//FILIPINAS,193,N.3

22 de octubre de 1615. Génova, Liguria, Italia.

Carta de Juan Vivas de Cañamás, embajador en Génova, a Felipe III, rey de España, sobre las atenciones que se dispensan en Génova a fray Luis Sotelo y a Hasekura Rokuemon Tsunenaga, embajador del rey de Wushu (Japón).

ES.47161.AGS/2.5.12.1//EST,LEG,1437,91

1614-10-30 Madrid. Consulta sobre embajada de Japón que trae Luis Sotelo.

Consulta del Consejo de Indias dando cuenta de las opiniones del virrey de Nueva España y de Sebastián Vizcaíno sobre la embajada de Japón que trae fray Luis Sotelo y de que se ha pedido opinión a fray Alonso Muñoz, a Francisco de Varte [sic por Duarte] y al comisario general de Indias.

Cat. 9255

ES.41091.AGI/23.6.820//FILIPINAS,1,N.150

1614-11-11 Madrid. Consulta sobre embajada de Japón.

Consulta del Consejo de Indias con cartas de Francisco de Varte [sic por Duarte] y de Sebastián Vizcaíno sobre la venida de fray Luis Sotelo y el embajador del rey de Boju en Japón y dos cartas del emperador de Japón al marqués de Salinas. R.: Que se hospede al embajador en el convento de San Francisco y se junten los padres Muñoz y Sotelo y se consulte lo que pareciere. Cat. 9263

- Copia de carta de Francisco de Varte [sic por Duarte] al marqués de Salinas informando sobre fray Luis Sotelo y el embajador de Boju. Sevilla, 4 de noviembre de 1614. Cat. 9258

- Copia de carta de Sebastián Vizcaíno al rey sobre su viaje de descubrimiento de las islas ricas de Oro y Plata pasando por Japón, dando cuenta extensamente de la situación en Japón. México, 20 de mayo de 1614. Cat. 9190

- Copia de carta de Sebastián Vizcaíno al marqués de Salinas de 20 de mayo de 1614 sobre altercado con fray Luis Sotelo. - Dos traslados distintos de traducción encargada por Sebastián de Vizcaíno a fray Pedro Bautista de carta del príncipe de Japón al virrey de Nueva España de julio de 1612. Urangaba, 1 de septiembre de 1612. Al dorso escritura japonesa. Cat. 8798 y 8806

ES.41091.AGI/23.6.820//FILIPINAS,1,N.151